

Gioconda Espina (2006). *Vera otra vez*. Entrevista con Esperanza Vera, feminista de la generación del 58. Maracay, Industria Gráfica Integral CA, 2005.

La verdad es que establecer este diálogo con Esperanza Vera era una idea vieja, que parece que se le había ocurrido a mucha gente pero que también se me ocurrió a mí en uno de esos encuentros de artesanas que ella y Katina Fantini organizaban y que volvió hace tres años en Tucupido al otro día de la celebración de un cumpleaños de Katina y retornó a mitad del 2001, con motivo de la bienvenida que le dábamos a una amiga madrileña de paso por Caracas. Pero la idea resistió al tiempo no tanto --todo hay que decirlo-- porque Esperanza haya vivido muchos acontecimientos en los últimos cincuenta años de la historia de Venezuela, unos en conexión con las organizaciones de mujeres y otros no. Sino, más bien, porque Esperanza puede relatar esos acontecimientos (los de las mujeres y los otros) reflexionando en voz alta sobre ellos, evaluándolos sin pasiones fuera de orden, aceptando cualquier observación o crítica, por muy ácidas que estas sean. Esto era lo que me reenganchaba a la idea cada vez que la veía. Y esta otra con la que siempre me jugué con ella, incluso en público: nunca conocí a una señora que cumplirá 74 años en la madrugada del 17 para el 18 de diciembre de 2005 que recuerde los nombres y apellidos de la directora de la Escuela Municipal "Bolívar" en Caracas. He tenido estudiantes que al semestre siguiente no han recordado mi apellido o mi nombre o ninguno de los dos, así que una señora con una memoria como ésta suya es una persona excepcional para quien quiera construir al detalle una historia no oficial, como es la historia de las mujeres en la clandestinidad y de las mujeres en la lucha por sus reivindicaciones específicas.

1. "Me acuerdo del frío que hacía entonces en Caracas"...

Yo he estado pensando mucho en esta idea tuya y he concluído que esta es una gran responsabilidad, porque en verdad me ha tocado ser testiga de excepción de muchos acontecimientos que no se han contado o se han contado desde una óptica masculina. Y eso que dices de la memoria es verdad. Te voy a contar una anécdota.

Hace poco recordé un hecho relacionado con una huelga del Servicio Portuario de La Guaira, que sucedió entre entre los años 45 y el 48. Salió en medio de una conversación y mi esposo, Domingo Fuentes, me dijo: ¿pero cómo te vas a acordar de eso si yo nunca supe que eso hubiera sucedido y apenas te llevo un año? Y yo le contesté: yo creo que lo que pasa es que para entonces, mientras tu estabas encerrado en Valencia con los Hermanos de la Salle, en mi casa había una gran curiosidad por los acontecimientos que pasaban en el país y siempre que mis padres estuvieran seguros de que no había peligro, íbamos a la calle a participar de lo que se convocara. Eso debe haber ayudado a fijar los recuerdos ¿Cómo no va a recordar una niña, por ejemplo, haber estado en la Plaza Bolívar, de noche, con aquél frío que hacía entonces en Caracas, en un acto de recibimiento al Presidente de Colombia que tengo que buscar quién pudo haber sido? Recuerdo clarito el himno nacional de Colombia y toda aquella marcialidad del acto. También recuerdo como, pequeña, fui traída desde La Guaira, por mi mamá, a la Primera Exposición Industrial que se hizo aquí, en El Paraíso. Por eso me siento tan responsable en esta conversación que estamos comenzando: porque yo tuve el privilegio de estar donde otros niños y niñas no eran llevados antes.

¿Cómo sabes que eras tan chiquita cuando vino el Presidente de Colombia? A veces la memoria hace trampas.

Porque tuvo que ser antes de que nos fuéramos a La Guaira y eso fue cuando yo tenía 8 años (*Esperanza nació en 1931*). Vivíamos en La Pastora y una bajaba a pie hasta la Plaza Bolívar, que era el sitio donde ocurrían los grandes acontecimientos del país. Y así fue durante mucho tiempo. Por ejemplo, yo estuve ahí en la manifestación contra las organizaciones católicas que impugnaron el Decreto 321. Me vine desde La Guaira...

¿Con tu mamá siempre?

A veces venía con ella y a veces con mi papá. Mi mamá tenía más curiosidad, mientras que mi papá tenía ideas más claras, opiniones formadas basadas en la experiencia porque él quedó huérfano muy temprano y no pudo seguir estudiando, pero ninguno de los dos era militante político.

Mi papá siempre nos decía: “yo soy del siglo pasado” y eso a mí me daba una impresión tremenda, imagínate, ser una niña que tenía ¡un papá del siglo pasado! Él era un sanjuanero, orgulloso de ser caraqueño y ateo, pero cada año, estuviera donde estuviera, venía a Caracas a celebrar el Día de la Virgen del Carmen, que es la virgen patrona de la parroquia San Juan. La única estampa religiosa que había en mi casa era la de la Virgen del Carmen y yo creo que estaba ahí no por ser virgen sino por ser sanjuanera.

Mi Papá nos contaba que había formado parte cuando muchacho de las que él llamaba “pandillas” que se armaban en las parroquias de Caracas (en La Pastora, San José, San Juan) que competían para ver quién defendía más la “caraqueñidad” y quién molestaba más a los andinos que habían llegado con Castro y Gómez a tomar a Caracas, los “capacheros” creo que los llamaban, después supe que la mayoría eran del bello pueblo de Capacho. Esto era muy temerario si se recuerda la frase de Cipriano Castro que mi papá siempre decía : “no pago caraqueño ni cobro andino”.

Entonces no le debe haber gustado mucho irse a La Guaira.

No, porque era muy caraqueño...

¿Por qué se fueron entonces?

La razón fue el desempleo. Recuerdo un período tremendo en que mi papá estuvo sin trabajo fijo y tuvo que aceptar un puesto de administrador en una hacienda de Ocumare de la Costa. Para nosotros aquello era un paraíso porque obteníamos un montón de beneficios, pero nos tuvimos que regresar porque mi mamá no soportaba aquella soledad y “aquel monte”, decía ella. Entonces regresamos a vivir en casa de una tía materna, hasta que se le presentó a mi papá una oportunidad de trabajo en el Servicio Portuario de La Guaira. Ahí estudié desde tercer grado de primaria hasta tercer año de bachillerato, así que aunque soy nacida en Puerto Cabello, me considero en mucho guaireña.

Tú siempre dices que aprendiste muchas cosas de tu papá y que tienes muchas cosas de él, eres atea como él ¿cuál es tu santa? Te aclaro que yo también soy atea y que en mi casa hay santos que incluso tengo a la vista porque eran de mi mamá, que fue alguna vez “hija de María” antes de casarse con el comunista y ateo... quizás por eso me interese más que me cuentes qué has hecho tú con esa “herencia”...

El ateo que celebraba el día del Carmen tiene otro antecedente y es que mi abuela (con cuyos cuentos se podría hacer otro libro) hizo una promesa por mi papá: que no le cortarían el pelo hasta los 12 años o más, cuando le alargaran los pantalones. Entonces se lo cortarían y se lo llevarían a la Virgen del Carmen de la Iglesia de Las Mercedes de la Parroquia Altagracia, frente a donde estuvo una vez el Consejo Supremo Electoral. Esa Virgen tradicionalmente era vestida con pelucas de cabello natural y trajeada con ropas que le traía la gente que le hacía promesas. Fue por eso, decía mi papá, que él tuvo que aprender a pelear para defenderse de los muchachos que le echaban broma por los rulos con los que mi abuela le mantenía controlado el cabello. Y por eso pudo enseñar a pelear temprano a mis hermanos. Hasta el final él fue amigo de todos esos boxeadores que salieron de la parroquia San Juan. También mi abuelo materno, Luis Ginés Rodríguez, era ateo. Recuerdo que cuando murió no aceptó que el cura del Hospital Vargas lo confesara, porque quería morir como había vivido.

Ahora fijate una cosa sobre mi relación con la iglesia, los curas y los santos. Yo hice la primera comunión antes de irnos a La Guaira. Vivíamos en el Callejón Quevedo, hoy desaparecido, quedaba entre lo que ahora es el liceo Fermín Toro y la parte de atrás que es donde está el Arco de la Federación, así que venía de la Calle Real de Caño Amarillo hasta el Túnel. Por ahí pasaban siempre las niñitas que iban a hacer la primera comunión y yo, que estaba en la Escuela Municipal “Bolívar” que dirigía la señorita Colón (que había sido maestra de mi mamá) me encompinché con el grupito que iba a hacer la comunión y pedí hacerla también. Con tantas privaciones en la casa no había para comprarme la ropa, así que una novia me regaló el velo, una tía el vestido, bueno, el asunto es que yo hice la comunión, pero fijate si estaba lejos de ser por un fervor religioso, que estuve a punto de no hacerla, porque cuando el cura me confesó me preguntó si yo iba siempre a misa y yo le dije la verdad, que no; entonces me preguntó ¿pero ahora si va a ir? Y yo inocentemente le respondí: “cuando mi mamá pueda”. Eso fue un alboroto y mi mamá tuvo que prometerle que iría siempre, todos los domingos. Y cumplió la promesa por unos cuatro años y yo no iba obligada, me tomé muy en serio la cosa y yo creo que fue porque ahí encontré ese mensaje de solidaridad, de justicia social, que a lo mejor es innato en una, pero que yo lo encontré ahí...yo quedé signada por ese segundo mandamiento de “ama a tu prójimo como a ti mismo”, eso me parecía a mí lo máximo...

Que es un mandamiento recogido por todas las ideologías igualitaristas ¿Además no tuviste ese sentimiento tan común de estar identificada por el mensaje con mucha gente que incluso no conoces?

Eso no tanto, yo siempre fui más bien retraída y tranquila en mi casa, me distraía leyendo. Mi mamá me decía cuando yo no quería salir con ella a fiestas “está bien, santa Esperanza”. Yo creo que desde pequeña yo sentí a veces que mi mamá era como mi hija y que yo debía protegerla a ella, ella contaba conmigo para salir porque era muy joven, mi papá casi le doblaba la edad, era como mi abuelo...y por supuesto era celoso. En la escuela “Bolívar” yo apenas tuve dos amiguitas, Gladys Molina y la periodista Ligia Duarte, que creo que era más joven. Con Ligia me encontré luego en actividades políticas y organizaciones femeninas. Después, en Maiquetía y La Guaira fue igual, dos o tres amiguitas en la escuela República de El Salvador, donde cantaba e hice algo de teatro en los actos culturales Después en el liceo fui más sociable y hasta me eligieron madrina de un equipo de fútbol.

¿Tú mamá contaba contigo porque eras la mayor?

La mayor del segundo grupo de mi papá, porque los del primer grupo son mis hermanos Vera Gómez. Mi papá se casó dos veces y mi mamá tres, yo soy la mayor del segundo grupo de mi papá y también de mi mamá.

Así que ese hermano Luis, el mayor que influyó tanto en ti, como dices en el libro de la UCV, es Vera Gómez ¿el adeco?

Sí, porque mis hermanos Vera Gómez y nosotros siempre fuimos muy unidos, sobre todo por Luis, que era el mayor y la “adoración de mi papá”; él andaba siempre cuando pequeño con mi papá, como después andaba yo hasta que un día mi mamá le recordó que yo era niña y no podía estar regresando del trabajo con él, metiéndome en los bares y parándome en todas las esquinas del centro de Caracas. Luis fue un activista político desde los acontecimientos del año 36, estuvo preso en El Obispo a los 17 años y a los 19 salió huyendo al Zulia, con el encargo del grupo de Rómulo Betancourt con el que ya estaba, de colaborar en la fundación del PDN y de los sindicatos petroleros. Fue gobernador del Edo. Zulia, varias veces diputado y senador del Zulia por AD. Desde hace unos años preside el Instituto de Previsión Social de los Parlamentarios.

Yo siempre supe, pequeña que mi hermano estaba metido en lo que estaba y desde los doce años yo asistía a las reuniones del Comité Municipal de AD en Maiquetía e incluso llegué a tomar las actas porque mi vecino, el señor Carlos Castillo, con cuyas hijas estudiaba, sabía que yo tenía una letra muy clara, que hacía buenos resúmenes ...

Y entendías lo que se había dicho, por eso podías hacer buenos resúmenes...

Parece que así era. También era muy puntual y al otro día le entregaba su acta que luego yo misma leía en la reunión semanal. Yo era una niña privilegiada porque siempre estaba en contacto con Caracas, con los periódicos y las conversaciones de los señores de La Plaza Bolívar, con el ambiente de la capital, que era diferente a la cotidianidad de Maiquetía, La Guaira, Macuto. También tenía la influencia de mi papá, mi abuelo y de mi tío materno Luis Rodríguez, quien me hacía compartir sus lecturas y comentarios.

Creo que hay que aclararle a la gente joven que entre Caracas y la costa del litoral había que hacer más de tres horas de trayecto y que había mucha pobreza, así que había que tener tiempo disponible para ir y venir, dinero para el pasaje y un lugar para quedarse en la noche. Tampoco había una comunicación tan ágil como la de hoy. Nosotros supimos lo del 18 de octubre de 1945 como a las 6:30 pm, cuando unos *boys scouts* pasaron diciendo que había que recogerse porque en Caracas había habido un alzamiento, un golpe, algo, y que había muertos y heridos. Maiquetía era una ciudad dormida, en la que la gente hablaba pasito y en la que nosotros nos sentíamos apartados porque mi papá y mi mamá no estaban casados (se casaron cuando ya yo tenía 18), así que éramos una familia rara, no constituida legalmente, sin recursos económicos y con mucha gente además, ocho hermanos y los del primer matrimonio de mi papá que llegaban frecuentemente, además también vivieron con nosotros unos tíos y primos repatriados de la Guerra Civil española y la II Guerra Mundial. Yo era más rara todavía porque era una niña que conocía Caracas e iba cada quince días o cada mes, a veces por tren (al que mi papá tenía derecho) o por carros por puesto. Pero además, yo manifestaba ideas contrarias a las que decían las maestras; digo maestras porque hasta quinto grado estudié en escuelas de puras niñas y en sexto grado, aunque la escuela “República de El Salvador” era mixta, todavía las niñas y los varones recibían clases e iban al recreo en aulas y espacios separados; sólo nos reuníamos en los actos culturales.

Vivíamos entre Maiquetía y La Guaira, en un lugar que se llama El Cantón, nuestros vecinos eran las familias Cabrera y Castillo. Con las hijas del señor Castillo salíamos solas caminando para escuela que quedaba en Maiquetía. Entre ellas estaba Celia, la mayor, quien después fue una de las mujeres que se destacó en la lucha contra Pérez Jiménez, estuvo presa bastante tiempo y su esposo, quien no era militante político, fue muy solidario con ella. Creo que esta conducta no era ni es común y por eso deseo resaltarla.

La distracción de los jóvenes, era darle la vuelta a la plaza Lourdes: los varones en un sentido y las muchachas en contrario; la mayoría de los varones eran cadetes de la Escuela Naval, ubicada frente al Liceo Vargas, donde yo entré al segundo año de abierto y me encontré con muchachos que llevaban pantalones cortos, no los shorts de ahora. Entre estos considerados niños recuerdo a José Rafael Linares, quien murió en la expedición que fue a derrocar a Somoza. Esto fue después del derrocamiento de Pérez Jiménez. También íbamos al cine, después de misa de las once de la mañana. En esa época fue que comencé a separarme de la iglesia o, más bien, de los fanáticos y creo que fue por culpa de una de mis tías, quien por cualquier asunto hacía una promesa y gastaba dinero en eso. Entonces yo le discutía y le preguntaba por qué en vez de gastarse el dinero en velas y aceite no se lo daba a la gente necesitada de la zona.

A todas estas, ya yo andaba haciendo trabajo político en la comunidad con la señora Panchita Herrada, quien era una convencida militante de Acción Democrática. Durante la dictadura ella y su esposo, el señor Espejo, fueron detenidos por la Seguridad Nacional y estando ella en la cárcel le dieron el periódico donde aparecía la foto de su esposo muerto durante un supuesto enfrentamiento en uno de los túneles de la autopista Caracas-La Guaira que estaba en construcción. Este suceso fue montado por la dictadura para amedrentar a la población y por eso salió publicado, los otros asesinatos eran silenciados.. Otros de los asesinados esa vez fueron unos españoles que también estaban presos. Siempre pienso con dolor que la autopista tuvo su baño de sangre. Por suerte esa sangre no nos acobardó. Fíjate si soy afortunada que volví a ver a la querida Doña Panchita cuando me otorgaron la Medalla “Cecilia Núñez Sucre”, otorgada por la Internacional Socialista de Mujeres. Ella estaba orgullosa porque contribuyó a mi militancia política y también a mi afición por el cine, heredada por mi nieta Gabriela.

Volviendo al tema religioso, te cuento que un día que fuimos a Caracas, mi mamá se empeñó en que entráramos a la Santa Capilla al mediodía; al salir le dije: esta es la última vez que tú me traes a misa porque esto me parece una ridiculez, es como un teatro en latín. Y así ha sido (*la madre de Esperanza vive aún, tiene 90 años*). He ido después pero por compromiso, me quedo ahí paradita respetuosamente. ¡Dígame cuando estaba como Presidenta en Corpoindustria, que en todos los actos la primera parte del programa siempre era una misa!. Soy muy respetuosa de las ideas y prácticas religiosas de las otras personas, por eso me irrita que mucha gente no nos respete a quienes no compartimos sus creencias.

2. De redactora de *La Chispa* de Elisa Lerner a joven comunista en Propatria

Unas horas antes de que Esperanza Vera y yo nos reuniéramos por primera vez en su apartamento del viejo edificio Hollywood en Chacao, volví a leer la biografía mínima que de ella publicaron las mujeres del Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela. Releí un dato que no había fijado la primera vez: Esperanza entró a la Juventud Comunista en noviembre de 1948, siendo estudiante del Liceo “Fermín Toro”. Sigo releyendo el resumen de su vida, pero el dato no me suelta. Y no me suelta porque ese noviembre del 48 yo estaba en pañales en Maracaibo, pues había nacido el último día de agosto del 48. Pasarían 17 años antes de que yo, siendo estudiante de la Escuela de Biología de la UCV, entrara a la Juventud Comunista en los últimos días de

la lucha armada. Yo creo saber por qué entré a la JC en los días previos a la separación de los “fraccionalistas” y hasta por qué me fui con los “fraccios”. Pero me mata la curiosidad de saber su historia para compararla con la que le esperaba a la bebé en pañales

¿Por qué entraste tú a la JC y no a Acción Democrática, que era lo lógico siendo hermana de Luis Vera, secretaria de actas del Comité de AD en Maiquetía desde los 13 años? ¿Cómo fue ese paso de la JC a la “Unión de Muchachas” que fundaste?

Regresamos a Caracas el año 47 y venían las elecciones de Gallegos. Incluso mi papá y mi mamá tuvieron que ir a votar a La Guaira, porque allá era dónde aparecían inscritos. Pero esos años, a partir del 18 de octubre del 45. fueron de una efervescencia increíble de la que tengo muchos recuerdos que te quiero contar también, porque mucha gente se ha dedicado a echarle tierra a esa etapa y yo creo que hubo transformaciones muy importantes que no debemos olvidar., ni permitir que se pierdan.

Llegas al Fermín Toro al tercer año de bachillerato ...

Al tercer año ya empezado y ahí recibo una influencia muy pero muy importante en mi vida que fue la de Elisa Lerner con quien tuve una amistad entrañable. A lo mejor Elisa no tiene ni idea de lo que haberla encontrado en el Fermín Toro significó para mí... Y es que, a pesar de que yo en La Guaira, como te decía, era una muchacha que me considerada aventajada frente a las demás, en Caracas yo sentía que era muy, vamos a decir, “aldeana”, aunque viniera de un liceo de mucha calidad como era el Liceo “Vargas” que dirigía el profesor Héctor Zamora Torres. Tan bueno era el Liceo “Vargas” que los que llegábamos a estudiar preuniversitario en Caracas (así se llamaba el quinto año) estábamos siempre entre los mejores; incluso, cuando alguien salía muy bien en matemáticas, física y química los profesores decían “tú como que vienes del Liceo Vargas”.

Todavía estudiando en La Guaira, durante la campaña electoral de Gallegos, me propusieron que hablara a nombre de las muchachas, en un mitin en el que estaría Rómulo Gallegos en Naiquatá. En ese tiempo intervenían Mercedes Pérez Perazo por COPEI; Mercedes Fermín y Ana Luis Llovera, por AD; y Olga Luzardo, por el Partido Comunista; yo no quise participar, porque ya sentía que había una diferencia entre lo que se pregonaba y lo que se estaba haciendo; tú sabes, yo tenía esa vehemencia de los jóvenes, pensaba que al otro día de que yo hablara y prometiera cosas todos los barrios iban a desaparecer y todo el mundo iba a tener trabajo. Mi mamá insistía en que fuera, porque ella sentía que esa invitación era un gran honor. Y la ayudaba el señor Ramón Gazzaneo, que era dirigente del Sindicato del Servicio Portuario y compadre de mis padres, porque bautizó a mi hermano Ramón que nació en La Guaira. Ahora pienso en esa decisión y me pregunto cuánto de miedo había, ¿Te imaginas hablar ante miles de personas junto a Don Rómulo Gallegos?. Recuerdo que intervino Luisa Mendoza, una joven mayor que había estudiado conmigo en la Escuela Germán Roscio de Maiquetía y , creo, que también luchó contra la dictadura y fue perseguida.

En ese tiempo yo hacía grupo con otras muchachas del liceo Vargas: Lilia Marin quien era hija del Secretario de Organización de AD de La Guaira, Luisa Teresa González y Darinka Mitrovich, quien al igual que yo no pertenecía a la sociedad guaireña; Darinka era hija de unos inmigrantes yugoeslavos que tenían un hotel (Hotel “Familia”). Nosotras, junto con la profesora de castellano, María Mercedes Ojeda, a quien volví a encontrar en el Liceo de Aplicación, nos habíamos entusiasmado muchísimo con la literatura; incluso tuvimos un programa de radio en la Emisora Vargas, de media hora, gracias al apoyo que nos prestó Erasmo Pérez. Desde allí me ha quedado el deseo de tener una emisora.

Coincidió este entusiasmo nuestro con ese tiempo de efervescencia del que te hablaba antes y que he estado comparando mucho con la efervescencia del primer año de gobierno de Chávez: hubo un sacudón, un despertar de una sociedad adormecida como te contaba que era el Departamento Vargas, tan cercano y tan lejano del ambiente caraqueño. Sin embargo, a lo mejor estoy prejuiciada, pero yo creo que fue más profundo el del 18 de octubre del 45. Te voy a hablar de mi percepción en ese momento, de las consecuencias en mi vida de estudiante: en sexto grado se acabó la maestra única que daba todas las asignaturas, así que ya no había aquella maestra todopoderosa que trataba de tener un control total sobre ti; se terminó la separación de niños y niñas en el aula y se acabó la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en la escuela pública. Recuerdo que una vez hice un trabajo sobre religión sólo para ganarme un premio, pero con la intención de que cuando el cura me viniera a dar la medallita yo le iba a decir lo que le dije: "guárdesela porque yo no creo en eso que escribí". Eso fue un horror, así que tuve que calarme a la señorita todos los días con el recordatorio de lo que había hecho: "porque Vera esto, porque Vera lo otro", "Vera, otra vez"... Otro de los cambios generados por el decreto 321 fue el sistema de evaluación, así que yo pasé eximida de primero a segundo año de bachillerato, sin presentar exámenes finales.

Todo el mundo hablaba de política en la calle y en los periódicos, salieron un montón de periodiquitos (hace poco me hicieron llegar un artículo mío en uno de estos periodiquitos llamado *La Opinión*). Creo que era impreso en la tipografía del padre de Evangelina García Prince. En una ciudad portuaria en la que casi lo único que había antes del 18 de octubre del 45 eran sociedades de mutuo auxilio, dedicadas a la caridad y con mucha influencia religiosa y el Sindicato de Empleados y Obreros del Servicio Portuario, ahora AD convocaba a una asamblea pública semanal con un informe político sobre lo que estaba sucediendo a nivel internacional y nacional. Por otra parte, se transmitían por radio las discusiones en la Asamblea Nacional Constituyente. Todo esto produjo un cambio profundo en la gente y en medio de todo ese cambio general y profundo yo hice mi primer año en el Liceo Vargas, que se acababa de mudar de Maiquetía al puerto, cerquita de la casa de AD, del Sindicato de los Trabajadores Portuarios y de mi casa.

Ahí andas tú como pez en el agua, en el centro de los acontecimientos.... ¿por qué crees que el sacudón de Chávez fue menos profundo? ¿No será porque Chávez, mal que bien, encontró a un pueblo en democracia, mientras que en el 45 Venezuela venía de una dictadura larga y dos militares amables pero cercanos al régimen anterior?

Claro que sí, pasó la dictadura de Gómez pero las represiones continuaron con López Contreras y aunque el gobierno de Medina fue bastante más liberal, no promovió la participación popular hasta el punto en que después lo haría AD. Tengo que decirte antes de que pasemos al Liceo "Fermín Toro" que en el liceo "Vargas" encontré los varones en las aulas, algo muy importante que creo marcó la manera en que yo me he relacionado con los hombres: siempre he tenido grandes amigos sin enrollarme sentimentalmente con ellos.

Llegamos al "Fermín Toro" de Caracas y te encuentras con Elisa Lerner, que ejerció una influencia maravillosa sobre ti...

En La Guaira yo había sido cabeza de ratón y ahora me tocaba ser cola de león en Caracas, así que me puse a leer todos los murales del "Fermín Toro" y me identifiqué con uno que se llamaba *La Chispa...*

Nombre típico de los murales de los liceos de la época (el otro era Boína)...

Es que era una traducción del ruso "Iskra" que, a su vez provenía de aquella máxima de que "una chispa encenderá la pradera". Bueno, yo fui y pregunté quién era de *La Chispa* y me dijeron que del salón era Elisa Lerner, conversé con ella y me pidió un artículo. Yo se lo entregué al otro día y ella me dijo que iba a leerlo para ver si se podía publicar; yo me imagino que ella debe haber pensado "quién sabe con qué me va a salir esta muchachita que viene de por allá de Maiquetía".

Al día siguiente me llama y me dice: "mira Vera"...

¿Entonces te siguieron llamando Vera en Caracas, como en La Guaira?

Casi nadie me llamó Esperanza mientras estudiaba..."Vera llegue temprano", "Vera ¿otra vez?", porque yo siempre llegaba tarde, entonces las maestras me asignaban un puesto cerca de la puerta para que no molestara cuando llegara.

Elisa te dio una respuesta sobre tu artículo al día siguiente...

Me dijo que me iba a hacer algunas observaciones con mucha amabilidad: que mis frases eran muy largas, lo cual no era bueno para leer parados frente al mural; que no usara tantos objetivos; que escribiera siempre en el primer párrafo lo que quería decir y al final concluyera. Es decir, me dijo todo lo que después aprendí con los profesores. De esta primera conversación surgió la amistad, fue ella quien me dijo quién era Virginia Woolf, me abrió unas puertas que yo no sabía que existían. Sólo de vez en cuando me vinculaba con la gente de AD pero un día tuve que resolver entre *La chispa* de Elisa y AD: Rolando Grooscors viene y me dice que no entiende por qué si yo vengo de AD de La Guaira escribo en el periódico de los comunistas. Yo le dije la verdad, que yo no sabía que ese mural era de los comunistas, que yo siempre creí que era de Elisa Lerner. Por esos días, Elisa me invita a entrar al partido de la República liceísta, que era el PLO, Partido Liceísta de Oposición. Los adecos también tenían su partido que era el partido de gobierno en la República del "Fermín Toro".

Entonces vino el 24 de noviembre del 48 y el golpe...

Un golpe tremendo para tu familia, me imagino...apenas estaban readaptándose a Caracas.

Nosotros estábamos bien en El Cantón, en Vargas, pero mi mamá agarró el tema de que quería casa propia. Una tía mía había obtenido en el gobierno de Medina el financiamiento de una casa en Propatria y habíamos estado reuniendo los 3 mil bolívares de la inicial para comprar la nuestra. Nos mudamos sin luz, nos alumbrábamos con lámparas de kerosene, no teníamos cobijas en aquel frío de entonces. Mi papá y yo resolvimos quedarnos en La Guaira, yo porque no quería dejar el liceo y él no quería abandonar su trabajo y como se pagaban 100 bolívares por aquella casa y 100 bolívares por la de Propatria, él creía que podía mantener las dos casas. Pero no fue así y al poco tiempo nos vinimos para Caracas...

A la casa sin luz de Propatria, ahí vivían cuando el 24 de noviembre...

Ya el 21 de noviembre había habido un corri-corri en Caracas por rumores de golpe, se paralizó el transporte y el liceo, salimos a la calle unidos a apoyar el gobierno. Mi mamá agarró sus siete muchachos en Propatria y se los llevó a mi tía Mercedes, de San Luis a Panorama, en San José, y fue a ponerse a las órdenes de Alberto Carnevalli, que era el secretario de organización de AD en Caracas.

Tu madre era una militante de verdad, es raro que no aparezca en la historia de las mujeres que resistieron la dictadura...

Porque nunca tuvo lo que llamamos una militancia formal con actividades de dirección, pero fue una buena militante de base... Bueno, ese día 21, al salir de mi manifestación del liceo me fui a Propatria y en el camino me encuentro con mi papá que viene de regreso porque no encontró a nadie en la casa y los vecinos le dieron razón de dónde andábamos. Al final del día apareció mi mamá contándonos que Carnevalli había salido y le había dicho a todos los militantes y a la gente que apoyaba al gobierno que no había golpe, que se fueran a sus casas, que todo estaba bien. Y aquí viene otra anécdota de mi mamá. El día 24 sí hubo golpe y en la casa de AD en Propatria había unas fichas, con los nombres y el control de las cotizaciones al partido de todos los militantes; entonces mi mamá y la señora Landaeta, la mamá de mi gran camarada Irma Landaeta, se fueron solas a la casa, sacaron esas cartulinas y las quemaron.

Se instala la dictadura...

Pero no con la misma fuerza que fue adquiriendo después. Dentro de la coincidencia contra Pérez Jiménez, los partidos mantenían sus posiciones. En el liceo yo comencé a destacarme como mitinera de escaleras porque tenía una voz que escuchaba todo el mundo, así fue como me fueron conociendo por algo diferente a ser del grupito de Elisa, que contaba con otras muchachas: Velia Bosh, que venía de Ciudad Bolívar, Mercedes Angarita, que venía del Instituto Escuela...

Puras famosas ahora, Esperanza...

Jesús Sanoja Hernández me dijo un día que iba a escribir un libro sobre nosotras cuatro, desde entonces ya estábamos muy encaminadas pero la que tenía más conciencia de eso era Elisa, ella decía: "Esperanza es la política" (me hizo leer la novela *Cemento*, que es una de las primeras novelas soviéticas y me decía que me parecía a uno de esos personajes), "Velia es la poetisa, Mercedes es la deportista" y ella, decía, sería la escritora. Como Mercedes era la única que tenía novio, pensábamos que iba a terminar dedicada a su familia, cosa que no sucedió porque se dedicó a la docencia hasta crear y dirigir el colegio "Rondalera" que ha tenido mucho impacto en el proceso educativo en Venezuela. Nos reuníamos también con Irma Landaeta, quien era mi vecina de Pro-Patria y después creó conmigo la *Unión de Muchachas Venezolanas*. Irma también se proponía ser escritora y se inscribió en la Escuela de Periodismo en la UCV. Irma salió del país después de la huelga universitaria del 51 y murió en Madrid. Todas andábamos con esos muchachos que después se dieron a conocer como dirigentes.

La Juventud Comunista abre un proceso público (y ya estábamos en dictadura, fijate) de afiliación. Yo no sé si a ti te tocaron después en la JC esos procesos que se llamaban promoción tal o cual; esa en la que yo me inscribí se llamaba "Promoción Jesús Farías". Al principio no estaba segura de inscribirme, pero Faustino Rodríguez Bauza me llama y me da una perorata y no se qué y yo le digo

que yo no sé qué es el comunismo y él me dice que “eso se aprende ahí”, bueno, la broma es que tanto me da y digo que me voy a inscribir. Entonces Miguel García Mackle, que era ya un hombre y responsable de AD en el liceo y yo creo que ya hasta escribía en los periódicos (recuerda que en esa época una se encontraba estudiando con gente más grande) se metió y le dijo que yo era adeca, “ella es Vera, ella es de nosotros”...

Eso estuvo muy bueno, yo hubiera dicho lo mismo, Esperanza: ella es Vera, hija de adeca, hermana de adeco, la que tomaba actas de AD en Maiquetía...

... “pero si ustedes no la toman en cuenta” respondía Rodríguez Bauza. Todo esto era público, fijate tú, la cosa terminó cuando Rodríguez Bauza me inscribió. A partir de ahí empecé a trabajar en los barrios en la JC, porque así era antes: se militaba en el liceo y en el barrio. Ahí en Propatria me reencuentro con Irma Landaeta y conozco a Carmen Rojas, que era la hermanita menor de Marcos Rojas, abogado comunista, y de Humberto Rojas, periodista, que hasta hace poco trabajaba con Pompeyo Márquez, porque los Rojas siempre fueron gente muy de Pompeyo. Las tres comenzamos a trabajar juntas como una manera de captar a otras muchachas, porque los padres no las iban a dejar ir al grupo si había varones o si nos reuníamos de noche. Así entró Ligia Rojas, la que escribió el libro sobre Manuelita Sáenz, y que no era nada de los hermanos Rojas. Irma, Carmen, Ligia y yo formamos el primer Comité Femenino de la Juventud Comunista que en plena dictadura se reunía a la vista de todo el mundo en la Placita de Propatria, frente a la Iglesia y cerca de unos muchachos que formaban un grupo de la Juventud Católica. que se uniformaban y ayudaban en las labores de la Iglesia y no sé en qué otras cosas. Después constituimos otro Comité Femenino con María del Mar Alvarez, Velia Bosch y Martina Guerra, en San Agustín. Sobre esta forma de organización hubo muchas discusiones, opiniones a favor y en contra, mientras nosotras trabajábamos de maravilla y hasta, en cierto modo, competíamos con los varones en muchas actividades.

Esto es muy importante resaltarlo para lo que vamos a conversar sobre las idas y venidas, los avances y retrocesos, de la organización de mujeres en Venezuela. Creo que en todo el mundo las primeras organizaciones de mujeres se han creado no por lo que ahora llamamos conciencia de género, sino por la facilidad de reunión, discusión y movilización que ha dado, en distintas etapas y en diversos países, que las mujeres se reúnan solas y de día. En los países con gobiernos dictatoriales o fundamentalistas, las reuniones de mujeres han sido una estrategia sumamente eficaz para alejar a los policías y delatores. De ahí surgieron algunos grupos de resistencia al Sha de Irán en los meses previos al ascenso del poder de los ayatollas iraníes y algunos grupos feministas de los países del Cono Sur latinoamericano, que son dos situaciones que he conocido a través de militantes de esos países.

Así es. Aunque éramos un grupo clandestino de cuatro o cinco muchachas, nosotras nos reuníamos en la placita de Propatria frente a la Iglesia; parecía que estábamos conversando sobre cualquier cosa en un banco, o en la grama, pero estábamos en nuestras actividades conspirativas ¿Tú conoces Propatria?

No, perdóname esa ...

Te explico: Propatria comenzó como Urbanización Propatria, la primera avenida o avenida principal quedaba frente a la cárcel Modelo, por eso fue una urbanización muy comprometida siempre con la Modelo, hubo siempre una gran solidaridad con los presos políticos...

Y seguro que ese era el punto uno de la agenda política de las muchachas de la plaza ...

Claro. Teníamos casas como la mía, la de las Rojas, la de las Landaeta y la de una familia Perdigón en la que cocinábamos las cosas que llevaban a la cárcel los muchachos. Pero fíjate que entonces también había solidaridad con los presos comunes y el Día de Las Mercedes la gente visitaba a los presos; es más, me cuentan a mí que el día que cerraron la cárcel por los trabajos del Metro “sonaron las sirenas” y la gente salió a la calle, algunos lloraron de la emoción (*ahora se le quiebra la voz a Esperanza, se le aguan los ojos y, en consecuencia, se me aguan a mí, me hago la loca...*) y es que la gente cree que el caraqueño no tiene sentido de pertenencia a las cosas que le son cercanas, pero sí lo tienen pero estos detalles son poco conocidos.

La Urbanización Propatria fue hecha en dos etapas, una con Medina y otra entre el 45 y el 48; era bellísima, todos esos cerros del Amparo que tú ves ahora poblados, eran bosques, por ahí se iba a Tacagua. Al lado de la urbanización estaba Casalta, donde estaba la tenería “Boccardo”; ahí, en uno de esos edificios de cuatro pisos vivía Ligia Rojas. Esos otros sitios, fíjate tú, Las Brisas, Lomas de Urdaneta, Lomas de Propatria, El Amparo, van surgiendo después; al lado de Propatria construyen los bloques donde vivía Carmen Rojas. Los superbloques los hizo Pérez Jiménez para toda la gente que sacaron a la fuerza de Montepiedad, La Cañada y todo lo que es hoy el “23 de enero”. Todo ese desarrollo creciente y muy rápido me tocó vivirlo.

Así que las muchachas en la placita discutían las actividades de solidaridad con La Modelo...

Y de producción y distribución de propaganda, ahí seguí yo con mi inclinación, recuerda que yo venía de la cartelera de Elisa, de los periodiquitos de La Guaira ...

Y de un programa de radio ...

En esas tareas nosotras sumábamos a otras muchachas de Propatria, pero también del “Fermín Toro”, como Velia Bosh y Elisa Lerner, José Eliseo López era nuestro jefe, nuestro “contacto, el secretario político del Radio de Catia”.

En el año 52 tuvimos otra experiencia en el comité de San Agustín, que integraban Maria del Mar Alvarez (*la actual Defensora de los Derechos de la Mujer, adscrita al Instituto Nacional de la Mujer*), Velia Bosh, Yolanda Villaparedes y Martina Guerra. En San Agustín llegamos a tener nuestras propias finanzas, hacíamos unas hallacas horrendas los sábados, yo creo que la gente nos las compraba por solidaridad. Estas hallacas nos daban un ingreso semanal de sesenta bolívares que los demás comités locales no lograban reunir.

En El Valle, las hermanas Rosado (Lori, Lili y Nani) también se reunieron con otras muchachas en Comités de Base de la Juventud Comunista, pero es bueno destacar que no llamábamos a estos Comités “Femeninos”, aunque en la práctica lo eran por su composición. Eso no estaba en la normativa y no se veía con buenos ojos.

Y a todas estas, cualquiera podría pensar que esa dictadura como que no era tan dura, pues al menos ustedes trabajaban a la luz del día... ¿era así o son impresiones mías?

Al comienzo la cuestión no se había endurecido tanto, especialmente para los comunistas; con AD la represión fue dura desde el comienzo. La represión estaba focalizada en los grandes líderes, especialmente los de Acción Democrática. Fíjate que salía el periódico *Tribuna Popular*, teníamos la librería que atendía Martínez Pozo que era un sitio de encuentro, todo eso cerquita del "Fermín Toro". Creo que hubo algunos hitos que marcaron la diferencia: la huelga petrolera de mayo de 1950, el asesinato de Delgado Chabaud, la huelga de la UCV en octubre del 51 y las elecciones de noviembre de 1952, con su etapa de movilización pre-electoral y el desconocimiento de los resultados.

3. "Antes los muchachos iban y venían solos de la escuela"...

La UCV era un foco de agitación. Yo recuerdo que la primera manifestación en la que yo participé fue convocada por los estudiantes de la UCV para apoyar la independencia de Puerto Rico y pedir la libertad de los nacionalistas Arbizu Campos y otros. El orador en el Parainfo de la vieja Universidad, fue Héctor Mujica, aún lo recuerdo con aquella voz y aquella pasión y esa manera tan hermosa de expresarse. De ahí salimos de San Francisco a Sociedad, buscando la Plaza Bolívar: yo iba con mi uniforme de liceo y al frente, con Ada Ramos, que ya estudiaba Derecho en la UCV; llevábamos una bandera de Venezuela en las manos, pero no de esas grandotas que hay ahora, sino una pequeña. No recuerdo quienes llevaban la de Puerto Rico. Entonces la policía rodeó la manifestación y un policía se nos vino encima como un energúmeno y nos arrebató la bandera con una peinilla. Las dos corrimos y nos metimos en una tienda de ropa femenina que se llamaba "Kety Miriam" y la señora por señas nos dejó esconder detrás de un montón de vestidos colgados, desde ahí oíamos la planazón. y los gritos. Se llevaron a un montón de muchachos presos a El Obispo y a La Modelo. Creo que esa fue la primera vez que mandaron presos a los estudiantes, en grupo, con Pérez Jiménez

En los días siguientes se realizó la que creo yo que era la VIII Conferencia Regional de la Juventud Comunista, ya con todas las previsiones de seguridad. Se hizo en unos terrenos cercanos a la Colonia Tovar, que luego, a los muchos años, supe que eran de Pedro Méndez, quien después fue esposo de Ada Ramos, él los había heredado de su abuelo Vicencio Pérez Soto. Hacía un frío tremendo y encima nos cayó un palo de agua como éste que está cayendo ahorita en Caracas. Yo era la única muchacha que iba como delegada, así que alguien propuso que me acompañara Carmen Rojas. Fuimos las únicas dos mujeres en toda la reunión. Guillermo García Ponce, "Pablo" en ese momento, era el secretario general de la J. C. y, como tú sabes que eso ha sido siempre así, llevaba sus candidatos para la dirección regional que ahí se iba a elegir y yo no estaba en esa lista, pero alguien propuso mi nombre y yo creo que no le quedó más remedio que aceptar el nombre y me propone como Secretaria Femenina. Antes había estado esta Secretaría en manos de Flor Matos, quien se había retirado con la división del PCV (recuerda que se habían ido Juan Bautista Fuenmayor, Luis Miquilena, Rodolfo Quintero, el papá de esta muchacha, Virgilio Matos Mérida y otros).

Ahí en esa reunión conocí a Domingo Fuentes (Ho Chi Min) quien ya estaba en la J. C. de Caracas y era estudiante de Medicina de la UCV; García Ponce lo traía en su lista para Propaganda y yo comencé a trabajar con él porque a mí siempre lo que me gustó más fue la propaganda. De ahí de esa Secretaría Femenina de la JC fue que surgió la *Unión de Muchachas*...

¿cómo se te ocurrió eso?

No, a mí no, fue a García Ponce, eso tengo que reconocerlo. Las muchachas nos reuníamos sí, pero no como organización independiente de la J.C.; al contrario, como siempre hubo la competencia entre J.C. y P.C.V., yo creo que hasta les preocupaba que también compitieran las muchachas con los muchachos de la J.C., lo cual nunca pasó en términos conflictivos, sino más bien como lo que llamábamos "emulación". Poco después fui promovida a Secretaria Femenina Nacional de la J.C...

¿Y ese pase como fue?

Tú sabes que existía lo que se llamaba "cooptación" de los que se destacaban, así me "captaron" me "incorporaron" a la dirección nacional de la J.C. Ya estábamos en clandestinidad.

Yo no me puedo imaginar cómo podías vivir en Propatria, estudiar bachillerato, tener comités de muchachas, tener novio y ser de la dirección nacional de la J.C...

Está muy buena esa observación para que yo pueda aclararte ese enredo...llegó un momento en que yo fui muy perseguida en Propatria, mi casa era allanada constantemente y empecé a deambular por las casas amigas. Me doy cuenta de que aún no te he dicho que mientras estaba en todo eso que me anotas, además yo tenía que trabajar para conseguir dinero para la casa, pues me quedé al frente de mi casa, sola con mis siete hermanos, cuando apenas estaba en cuarto año de bachillerato. Ya antes, en tercer año, recién llegada a Caracas, había trabajado en el Centro de Especialidades del Seguro Social medio día, en la mañana. Estudiaba de 1 a 5:30 pm al Liceo y todavía algunas veces me iba al cine, con Elisa, Mercedes y Velia. En cuarto año entré como secretaria y cobradora de cotizaciones de los agremiados del Colegio de Profesores de Caracas, un cargo que lo crearon para mí los profesores Víctor Hugo Manzanilla y Angel Agueda, para ayudarme. Ellos también me ayudaron a ingresar al Liceo Nocturno Juan Vicente González. Al mismo tiempo, pasaba documentos en mi casa, porque siempre tuve muy buena letra y también resumía artículos de dos columnistas del diario *La Religión*, un trabajo que me consiguieron en la J. C.

No puedo dejar de preguntarte cómo hacías para hacer ese trabajo minucioso en la casa rodeada de siete muchachos ¿cómo podías atenderlos?

Los sábados ponía la lavadora, que era de rodillo, a lavar la ropa de la semana, y trataba de poner orden en los conflictos que se habían producido entre mis hermanos y con los vecinos...

¿Y quién llevaba a la escuela y traía a los muchachos a la casa mientras tú hacías todo eso?

No, mi amor, antes los muchachos ni se llevaban ni se traían a la escuela, eso es una novedad de los tiempos modernos. Ellos iban y venían solos y estudiaban mañana y tarde; cocinaba mi otra hermana, la segunda de nosotros, que se había casado e ido de la casa y luego regresó con el hijo. Del trabajo con los profesores pasé a ser secretaria del Sindicato de la Prensa, que quedaba en el edificio Carmo, ubicado en la misma zona del liceo. El Secretario General era el dibujante Claudio Cedeño y la verdad es que a ese lugar lo tomamos, hacíamos reuniones, actividades...

¿Y eso lo auspiciaba Claudio?

El lo toleraba, pero siempre nos recordaba que ese sindicato era de todo el mundo y que teníamos que ser más discretos... Lo mismo pasó después, cuando entré a trabajar en la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP), que dirigía el poeta Pedro Francisco Lizardo, en la esquina de Castán. Bueno, la cosa es que cuando tuve que ponerme a trabajar de día, entré a estudiar quinto año en el Liceo "Juan Vicente González", que era nocturno y funcionaba en el mismo local del "Fermín Toro". Había tres preuniversitarios: filosofía y letras, biología y química; y física y matemáticas.

Y tú entraste, lógicamente, a filosofía y letras...

No, yo entré en el de física y matemáticas porque era muy buena en esas materias, como mucha gente que venía del Liceo "Vargas". Venía yo precedida por una fama de agitadora del "Fermín Toro" y se sabía que había estado presa, así que al poquito tiempo me expulsaron, junto con Luisa Bellorín y creo que también a Fucho Tovar lo expulsaron esa vez. Perdí el año y al año siguiente entré al Liceo "Aplicación". En el interín se creó la *Unión de Muchachas Venezolanas*, el 17 de marzo de 1951, en la sede de la *Agrupación Cultural Femenina*, que tenía su sede en un edificio pequeño, de pisos de madera ubicado cerca de la esquina de Madrices. Ellas realizaban actos en la casa de Bello, la original, ya acondicionada para reuniones. Ahí yo intervine el 8 de marzo antes de que creáramos la *Unión de Muchachas*, en un acto muy bello donde estuvieron presentes Carmen Clemente Travieso, Ana Senior, Carmen Delgado de Quintero, Olga Luzardo, Raquel Reyes, Nery Russo, Josefina Ernst, Consuelo Romero, Lourdes Morales y otras cuyos nombres no recuerdo en este momento. Después la *Unión de Muchachas* alquiló dos locales: uno cerca de la esquina de Maderero y otro en el Edificio Washington, en la Plaza Bolívar. Luego funcionamos en locales prestados o tomados en préstamo, como el local de la Asociación Venezolana de Periodistas, en la esquina de Castán, donde hicimos actividades muy hermosas y concurridas, que eran como un oasis en medio de esa dictadura.

En marzo del 51 tú tenías 19 años ¿Cómo lograron que les prestaran el local las señoras de la ACF?

Yo siempre tuve contacto con Ana Senior, Carmen Clemente Travieso, Carmen Delgado de Quintero (*la esposa de Rodolfo Quintero Luzardo*)... Las más jóvenes de la ACF eran Nery Russo y Josefina Ernst, por ahí tengo fotos de ese día.

Después entraste al "Aplicación"...

Que era el único liceo en el que aceptaban a los expulsados de los liceos "Andrés Bello", "Fermín Toro", "Luis Espelozín" y "Juan Vicente González"... Ahí me encontré con mi vecino y dirigente de la J.C., José Eliseo López, en filosofía y letras y también con Douglas Bravo y Nelly Valles, quien es hija de uno de los fundadores del Bloque Democrático del Zulia, del año 36, hicimos una bella amistad, ella también fue miembro de la *Unión de Muchachas*.

¿qué pasó con la física y las matemáticas?

No pude con el dibujo técnico, con el tiralíneas que llamaban...entonces me cambié. El Liceo "Aplicación" era diurno y me quedé ese año con los trabajos en la casa y la militancia. Bajaba en un autobús que de Propatria iba por Atlántico y llegaba a la esquina de la Av. San Martín, donde estaba la escuela "República del Ecuador", caminaba todo eso, puente incluido, y llegaba por la Av. Páez al "Aplicación".

¿Pero cómo podías sustituir el sueldo que te ganabas con los profesores y luego con los periodistas? ¿Cómo pagabas la renta y la comida?

En cuanto al Liceo, debo decirte con un gran agradecimiento hacia ellos, que varios profesores que no quisieron dar sus nombres, me pagaron la inscripción y me recomendaron ante la asistente social, la señora Chaparro, madre de los Chaparro Rojas, quien me suministraba los *tickets* de los almuerzos y los bonos para el pasaje. Como te había dicho antes, a veces me salían trabajos de copias de documentos y algunos tíos maternos nos ayudaban un poco.

A cada momento me atrasaba con los 100 bolívares de la casa... el camarada Pedro Méndez, quien no sé cómo había conseguido un puesto de fiscal del Mercado de Quinta Crespo, ayudaba con la comida; amigos de mi papá también nos ayudaban, algunos vecinos como la familia de Irma Landaeta colaboraban en forma discreta. En ese tiempo aprendí lo que es la solidaridad y por eso trato de practicarla siempre.

Y el muchacho que conociste en El Junquito...

Espérate, yo conocí a Domingo Fuentes, a quien llamábamos Ho Chi Min, en El Junquito, pero mi novio era al que no le había gustado nada que me hubieran nombrado Secretaria Femenina de la J.C., aunque él también era de la J.C.; con él duré algún tiempo porque antes, más que noviazgo como se vive ahora, se vivía una camaradería, yo creo que ahora se le da más importancia al amor que antes. . .

4. Bachillera sin fiesta y delegada a Berlín como coordinadora de la *Unión de Muchachas*.

En 1951 fue el Festival Mundial de la Juventud y había que nombrar a una delegación que fuera a Berlín y otra que recogiera el dinero de los pasajes... Entonces Guillermo García Ponce me llama a una reunión en una casa en la que estaba enconchado, en la esquina de Dr. Portillo, en La Pastora, y me dice que yo estoy haciendo un buen trabajo en la J.C. pero que se requiere incorporar a más mujeres jóvenes. Me habla de la experiencia de la *Unión de Muchachas Francesas*, que acababa de reproducirse en Argentina y que a él le parecía que podía hacerse en Venezuela, precisamente a partir del trabajo de promoción del Festival de la Juventud en Berlín. Ya Cayetano Ramírez estaba organizando a los jóvenes obreros y los estudiantes que tenían la experiencia de sus centros estudiantiles, se habían organizado primero que todos. García Ponce me entregó un proyecto de estatutos que tengo guardado, gracias a Domingo Fuentes.

Perdóname que te interrumpa, pero es que oyéndote no puedo menos que asociar ese plan que te propuso García Ponce en el año 51, con el que promovió él mismo recientemente, más de 50 años después de aquella reunión en Dr. Portillo : organizar la sociedad en círculos bolivarianos que sumen a gente que no está en el Movimiento V República ni otros partidos pero que simpaticen con el proyecto que lidera el Presidente Hugo Chávez ¿Cómo te sientes tú cuando oyes y ves al mismo personaje con el mismo discurso cinco décadas después?

A mí siempre me emociona la presencia y el contacto con esos dirigentes... Guillermo siempre ha insistido en esa necesidad de organización. Es más, creo que no está equivocado, aunque no coincidiría en la idea de calcar modelos de organización de antaño, el feminismo mismo ha criticado ese modelo vertical de organización de antes. Creo que debemos inventar nuevas formas de organización, más democráticas y participativas. Pero la verdad es que la organización no sólo te produce el efecto de eficiencia para el cumplimiento de determinadas tareas por el grupo, sino que te crea una conciencia de lo colectivo a través de actividades como el estudio; así era en esa época de la que te estoy hablando. La organización creaba no sólo cuadros, sino también ciudadanos, de las personas más humildes. Yo sí creo con Guillermo que para que se de una transformación profunda, es necesario una participación organizada del pueblo, no sirve sólo la actuación espontánea, yendo a un mitin y luego devolviéndose a su casa...

Así que aquella tarde "Pablo" te dio un proyecto de estatutos...

Y seguimos conversando, intercambiando ideas para lo que sería la *Unión de Muchachas Venezolanas* a partir de marzo del 51. También decidimos que yo iría a Berlín, al Festival, y que ahí haría contacto con las otras uniones de muchachas. El festival era en julio, así que no pude ir al acto de graduación al concluir el bachillerato, aunque pasé con muy buenas notas; tanto así que mi novio logró inscribirme en la Universidad, exonerada de la matrícula porque tenía un promedio superior a 15 puntos. Después de la reunión con GGP el Comité Regional de la J.C. convocó una reunión de las muchachas militantes de distintas parroquias y formamos comités que captaron a otras muchachas.

Esa tarde con García Ponce fue muy fructífera, te confió un montón de responsabilidades muy honrosas para una jovencita en ese momento ¿no te parece?...

Esa tarde fue uno de los encuentros memorables de mi vida... Fíjate que después de la organización de muchachas fue que se creó la *Unión Nacional de Mujeres*. Se suponía que las mujeres del PCV debían estar militando con la *Asociación Cultural Femenina*, como había sido en sus comienzos, pero la lucha de la ACF se había venido un poco a menos cuando las mujeres (la ACF, *Acción Femenina* y la *Asociación Venezolana de Mujeres*) consiguieron la primera reforma del Código Civil y la reforma constitucional que otorgó el voto a las mujeres para elegir los Concejos Municipales. Esto no logró aplicarse porque vino el 18 de octubre del 45. Algunas se afiliaron a los distintos partidos, otras se dedicaron a su trabajo intelectual en periódicos, revistas y otras manifestaciones artísticas. Algunas de las que permanecieron en la ACF se habían distanciado del partido a raíz de la división del PCV, como son los casos de Carmen Quintero y Carmen Clemente Travieso. Por otra parte, la mujer más destacada del PCV entonces, Olga Luzardo, no era muy amiga de este tipo de organizaciones...

¿Cuándo se retoma en el PCV el interés por la lucha específica de las mujeres?

Debo aclararte que el PCV, desde sus inicios incluyó en su programa el tema de la mujer, de la necesidad y el compromiso de incorporarla activamente a los procesos sociales, económicos y políticos. Existía una posición internacional al respecto y el partido mantenía comunicación con la *Federación Democrática Internacional de Mujeres* (FDIM)... Antes y después de creada la *Unión Nacional de Mujeres* el partido enviaba delegadas a los Congresos internacionales organizados por la FDIM. Algunas veces yo asistí como invitada a reuniones de la fracción de mujeres del partido, pero considero que fue con Argelia Laya, con quien se decidió la creación de la *Unión Nacional de Mujeres*. Argelia era maestra y estudiaba en el Instituto Pedagógico de Caracas, donde ingresó al comité de la *Unión de Muchachas*, junto a Carmen Mannarino, Reina Gómez, Zoraida Mata, Ana Rosa Estacio y otras. Los Comités de la *Unión de Muchachas* se crearon rápidamente en los liceos, urbanizaciones y barrios

A todas estas por dónde andaba Ho Chi Min Fuentes que no lo oigo nombrar desde El Junquito ¿seguían sin empatarse, sin echarse miraditas, darse una agarradita de manos, algo? ¿No te hacía tilín cuando lo veías, nada?

No chica, nada, sólo compañeros de propaganda, porque yo nunca dejé de estar en propaganda. En El Junquito a quien le había parecido él así como my simpático fue a Carmen Rojas, así me lo dio a entender cuando veníamos de regreso de un tremendo aguacero de todo un día que pasamos allá (como sería el enfriamiento que fue la primera vez en mi vida que tomé ron). Continuemos pues... (*se aleja nuevamente del tema amoroso y me hace de nuevo el recuento de los comités de la Unión de Muchachas*). Hay en esa etapa una cosa bonita que te quiero decir: a pesar de que había hijas de militantes que habían quedado afuera del PCV, entre ellas y las de la J.C. no se hacían diferencias en la *Unión de Muchachas*. Especialmente quiero recordar a Marta Quintero, hija de Rodolfo y de Carmen, en cuya vivienda de El Silencio nos reunimos muchas veces.

Yo también viví eso. Soy hija de uno de los comunistas del Zulia que se fue con Juan Bautista Fuenmayor y soy, puede decirse, como sobrina "postiza" suya (dos hermanos de JBF se casaron con dos hermanas de mi papá) y, sin embargo, al entrar a la UCV entré a la JC.. Creo que, en realidad, ninguno de nosotros en la UCV sabía qué era lo que había pasado años antes. Vine a saber algunas cosas después, por Aníbal Nazon y Federico Brito Figueroa, en dos conversaciones informales y brevísimas, nunca antes y nunca a través de JBF y papá. A papá no le importó tanto que entrara a la juventud del partido que lo había excluido, sino que entrara en la época de la lucha armada con la que nunca estuvo de acuerdo. Le daba miedo que logaran meterme en una acción urbana o algo así....

Ahí tienes tú ese otro ejemplo de lo que te decía... Son hermosas demostraciones de respeto.

Me estabas hablando de Argelia y las nuevas muchachas de la Unión....

Ya yo conocía a Argelia, siempre impresionante esa negra bella con una trenza gruesa y esa risa inconfundible, siempre tan cariñosa. Ella combinaba su trabajo en el PCV con la *Unión de Muchachas* y sus estudios en el Pedagógico, ya ella tenía a Peruchele, su hijo Perucho. Entra también en la *Unión* Raquel Reyes, que era una mujer casada y con un hijo, ella era algo mayor que nosotras; y entra María Barreto, que ya tenía a Marina y a Sergio. Y es que una de las cosas que planteamos en la UM era incorporar a las jóvenes madres, casadas o no, por eso Argelia, Raquel y María estaban ahí en la dirigencia y no sabemos cuántas estuvieron en los comités, porque en tiempos de clandestinidad no se guardan los nombres, sólo nos quedan en el recuerdo los rostros, los

sentimientos y las acciones. Tuvimos comités también en el interior. Al comité del Zulia lo presidió Duilia Govea, quien después fue rectora de la UPEL. Uno de los primeros se constituyó en Barquisimeto y hacia allá hice mi primer viaje en avión. Chela Vargas, su hermana Sol y Reina Gómez, constituyeron comités en la parroquia Santa Rosalía. Las hermanas Rosado (Loli, Lili y Nani) hicieron un trabajo maravilloso en El Valle, en Caracas. Allí en esa familia colaboraban todos, hasta su hermanito menor, Angel Rosado...

Pobre muchacho, cómo habrá sido esa mamadera de gallo en El Valle con semejante nombre y apellido...

Y con el diminutivo, porque todos lo llamábamos Angelito...llegó a ser entrenador deportivo después. Bueno, la afiliación a la UMV fue impresionante, parecía como si las muchachas en los barrios (mucho más que en los liceos) estaban esperando que las invitaran a participar en algo; propiciamos el derecho al deporte, a la cultura. Las actividades de los comités llegaron a independizarse completamente de la J.C., hasta el punto de que por ahí tengo fichas de la Seguridad Nacional que dicen, por ejemplo, que a Pedro Calzadilla o a Luis Navarrete Orta “se le encontraron documentos y eran militantes de la J.C. y de la *Unión de Muchachas*”.

¿Cómo cuántas llegaron a ser en total?

Las asambleas las hacíamos en la Asociación Nacional de Periodistas y ahí llegábamos a ser unas cien, pero esas eran las que salían de sus comunidades y lograban venir al centro de la ciudad, una Caracas que era otra, con unas jóvenes mujeres muy sometidas al ámbito del hogar.

Es muchísimo en una dictadura...En estos días estuve conversando con María del Mar Alvarez de Lovera en la UCV y le hablé de estas conversaciones que estamos teniendo y de la Unión de Muchachas Venezolanas y me insistió en que no dejáramos de decir lo siguiente: ha sido la primera y la única organización de mujeres jóvenes en Venezuela. Pero días más tarde leí un testimonio de Isabel Carmona que me aclaró lo que ya yo había leído y había olvidado: que así como la J.C. te encargó la organización de la UMV, la juventud de AD le encargó a ella que organizara la Asociación Juvenil Femenina... Lo que sí está claro es que nunca más se han organizado en Venezuela las muchachas separadas de las mujeres.

María del Mar tiene cierta razón en lo que te dijo, porque la verdad es que esa asociación de Isabel Carmona, Morela Muñoz, Edilia Vásquez y Verónica Peñalver nunca logró ese eco popular que logró la UMV en las parroquias y liceos, aunque entiendo que era importante en el interior de la propia AD. Creo que Isabel Carmona y nosotras de la UMV debemos escribir sobre esa experiencia de la lucha de las jóvenes mujeres contra la dictadura de Pérez Jiménez.

5. “Cuando los estudiantes de la UCV hacían huelga doblaban campanas día y noche”...

Para Berlín sale el primer grupo integrado por Rafael Angel Barreto, Lucy Ernst y Aurorita Martínez (quien se iba a casar con Nicolás Curiel, que estaba en Europa esperándola). Aurorita era de la J.C. y de la *Unión de Muchachas*; Lucy Ernst, era estudiante de Derecho; y Rafael Angel Barreto, era estudiante de Medicina y miembro de la Dirección Nacional de la J.C. Ya estaba comenzando la guerra fría y los gobiernos de Europa trataron de impedir que los jóvenes llegaran a Berlín: a ellos tres los detienen en el aeropuerto de Londres y los mandan para Trinidad. De vuelta, hacemos una nueva colecta de plata y nos vamos Barreto y yo: hicimos escala en Curazao, luego en Nueva York. También tocamos en Glasgow (recuerdo la impresión que tuve en esa ciudad brumosa, en un hermoso salón con caballeros con faldas de colores y damas encopetadas tomando el té) y después París, donde no se habían

hecho bien las gestiones para llevarnos a Berlín, pero por unos españoles nos enteramos de que iba a salir un avión pequeño, polaco; la encargada nos preguntó el peso de nosotros, bajaron maletas y nos enviaron.

El recibimiento en el aeropuerto de Berlín fue maravilloso: pensaban que ya no podríamos llegar (recuerda que veníamos de un país con dictadura), además yo era una muchacha; me llenaron de flores que recogieron por todos lados. Nos llevaron a un hotel muy lujoso, pero al llegar nos pusimos a buscar nuestra delegación de estudiantes venezolanos que ya vivían en Europa y estaban en el Festival: Helena Fierro, Berenice Agüero Gorrín, Francisco Mieres, Jonás Millán, Armando Córdoba, que ya andaba enamorado de Tecla Tofano, Juvenal Herrera que ya estaba con Ambretta Marrossu, y Nicolás Curiel. Habían llegado también desde Caracas, Elio Gómez Grillo y de la *Unión de Muchachas* Alicia Salazar, quien era campeona de ciclismo.

Los delegados venezolanos estaban en una escuela, así que Barreto me dijo que teníamos que dejar el hotel e irnos para la escuela y así lo hicimos. De toda la gente que conocimos, al que más recuerdo es a Enrico Berlinger, que llegó a ser Secretario General del PCI y murió en un mitin, Por cierto, me propusieron para que formara parte de la *Federación Internacional de Mujeres* o de la *Federación Internacional de Jóvenes*, pero yo me negué, imagínate cómo iba yo a dejar a mi familia aquí...

Siete muchachos...

Que los había dejado con mis dos hermanas, mis tías, la solidaridad del partido y de la juventud y de Enriqueta Ricardo de Mujica, la primera esposa de Héctor, que siempre estaba pendiente de la parte logística y fue muy solidaria conmigo.

Yo creo que tú eres la única persona que conozco que tuvo la carga familiar que tuviste a tan poca edad.... ¿Qué sentías tú de la gente que te rodeaba y que sabía de esa carga inmensa para una muchacha de liceo?

Mucho respeto, mucho cariño y mucha solidaridad, ellos sabían que yo conocía bien lo que era pasar hambre. Y eso lo sentí mucho en la clandestinidad. Yo te quiero explicar cómo era porque la gente de otras partes y otras épocas cree que la clandestinidad se vive de una sola manera. Esa clandestinidad de una estudiante de los años cincuenta en Caracas era la constante sensación de ser perseguida, de no saber cómo afrontarás la represión, la tortura, la cárcel, pero también saber que vienes en un autobús y alguien te saluda y te dice: "mira, por allá por tu casa tienes una visita" y se baja en una parada; entonces ya tú sabías que debías pararte en la próxima parada y buscar a dónde irte, porque la Seguridad Nacional estaba esperándote en tu casa. A los días tú tenías que volver a tu casa y volvías y hasta te celebraban el cumpleaños; por cierto, siempre me echaban broma porque Stalin cumplía el 21 de diciembre y yo el 17, entonces siempre brindábamos por Stalin... Desde aquí, a la distancia, era como el juego del gato y el ratón. Esto no era así para todos, muchos estaban siempre ocultos, saltando de un sitio a otro donde le brindaran refugio, algunos sólo pudieron volver después del 23 de enero de 1958 y otros nunca, nunca más volvieron y se han quedado en nuestros recuerdos. La tortura estaba a la vuelta de la esquina, la cárcel, el exilio y hasta la muerte. Lo más terrible era que no podíamos pensar cuánto tiempo duraría esta situación y mientras tanto teníamos que continuar resistiendo y viviendo.

Hoy en día, una muchacha con hijos propios no podría estar en tantos frentes como tú entonces; yo veo a mis estudiantes pasando trabajo para estudiar y trabajar cuando apenas tienen un bebé. Por eso me es difícil imaginar cómo era tu situación con siete muchachos que ni siquiera eran tuyos, porque la relación con los hermanos es muy distinta a la relación con los hijos...

Lo más duro fue la lucha para mantenernos juntos los ocho hermanos, para que el Consejo Venezolano del Niño no nos repartiera. La suerte que tuvimos fue que la trabajadora social que nos tocó presentaba sus informes diciendo que en la casa vivía una tía; cuando mis hermanos se ponían impertinentes ella iba y los regañaba y les pedía que se comportaran. Fue una gran ayuda, también algunos familiares nos ayudaron a cierta distancia. Después descubrí que esa comprensiva mujer era prima hermana de Helena Fierro; era una mujer muy buena y muy joven y bella. Cuando ya la persecución llegó al máximo, tuve que aceptar que a mi hermana Lili y los dos más pequeños los internaran en una escuela. y que los otros más grandes quedaran viviendo allí en Propatria, donde tres de ellos han fallecido.

Estábamos en que retornaste a Caracas ¿Cuántos días estuviste en Europa?

Más de un mes. De Berlín nos fuimos a Varsovia: Barreto, Guillermo Besenbel y yo, al Congreso Internacional de Estudiantes. Luego, Barreto y yo fuimos en tren a Génova, donde nos encontramos con Elio Gómez Grillo y Alicia Salazar, para devolvemos en la tercera clase de un barco lleno de inmigrantes italianos, portugueses y algunos alemanes. En Varsovia, pude ver los *ghettos* donde los nazis confinaron a los judíos. También participé en el trabajo voluntario para limpiar los escombros producidos por los bombardeos de la guerra. Siempre que veo como aquí se tapan alcantarillas, lechos de quebradas y ríos, porque la gente tira las cosas, me acuerdo de esa experiencia de la postguerra en Europa. Aquí lo hicimos también, todas las escalinatas de los barrios consolidados de Caracas las hicieron los pobladores en lo que una llamaba "operación cayapa": las mujeres hacían sancochos para la gente que iba a hacer el trabajo en su comunidad; sólo a veces tenían la ayuda material de las instituciones.

Cuando regreso de Berlín me incorporo a la huelga que habían declarado los estudiantes de la Universidad desde el 14 de octubre del 51; estaba inscrita por mi novio pero nunca llegué a recibir una hora de clases. Yo no sé si tu sabes que cuando los estudiantes se iban a la huelga lo primerito que nombraban era una Comisión de Tocadores de Campana que hacían turno, noche y día, para doblar las campanas... En el "Fermín Toro" también había una campana en el medio del patio y la tocamos también cuando íbamos a huelga.

¿Pero cómo era eso? No entiendo...

¿Tú no sabes que ese lugar donde hoy está el Palacio de las Academias antes era un Seminario? (se muere de la risa por mi cara de asombro por el campaneo incesante) ¡Pues esas campanas eran las que doblaban los estudiantes! Domingo Fuentes fue tocador de campanas de la UCV desde que entró a los 17 años... Hay que oírle los cuentos, pasaban la noche echando chistes, bebiendo, gozando un puyero y esperando a la policía que podía ir a sacarlos.

¿O sea que nadie podía dormir hasta que cesara la huelga?

O hasta que se los llevaran presos, que fue lo que pasó cuando llegué de Berlín... Se llevaron a los que tomaron la Universidad... entre estos estaban Jesús Sanoja, Rafael Cadenas....

¡Qué buena noticia, así que Sanoja y Cadenas fueron tomistas de la UCV también! Me encanta saberlo...en estos días leí en El Nacional una entrevista que Gloria Majella le hace a Miguel Layrisse, quien batió el record de rectores de la UCV secuestrados: 21 veces en la época de los "sin cupo". Cuenta Layrisse que el último día le confesó a los dirigentes estudiantiles que él secuestró por dos horas al rector de la UCV cuando López Contreras, en protesta por la expulsión del país de Jóvito Vilalba y Gustavo Machado. Fue, le confiesa a la reportera, "el primer tomista "de Venezuela...

¿Cómo se tomaba ese edificio de la esquina de San Francisco? Ahora se toma el Rectorado o el Decanato...

Ese edificio tenía dos entradas, con dos puertas que los estudiantes "tomaban", pero aquí tengo que explicarte otra cosa: Medicina funcionaba allá arriba, en el Hospital Vargas; Veterinaria y Agronomía funcionaban en la antigua Hacienda Sosa, que hoy es parte de Fuerte Tiuna. Así que en la Universidad sólo estaban los estudiantes de Derecho, unos poquitos de Periodismo y de Economía, no era tan complicada una toma de las dos puertas. Por otra parte, los rectores no eran represivos, particularmente el del año 51 era una bella persona, el Dr. Julio Armas, a quien siempre llamé "mi rector". En medio de estos acontecimientos de los que te estoy hablando trasladan a Agronomía y Veterinaria a Maracay y ahí se fue a estudiar aquél novio mío. Después de terminada esta huelga, con la prisión y expulsión del país de muchos estudiantes, la Universidad se reabrió a los dos años, sin autonomía y pagando.

¿Cómo es eso de que la UCV reabrió "pagando"?

Había que pagar una matrícula...

Ahora entiendo a lo que se refiere Adicea Castillo cuando dice en un testimonio que cuando reabrieron la UCV cobraban 500 bolívares y que como, por orgullo, ella no iba a pedírselos a su papá, entonces se devolvió a Maracay y volvió a hacer quinto año de bachillerato... En la Ciudad Universitaria sí entraste a clase alguna vez....

Ya te voy a contar. Cuando trasladan la UCV sacan a los universitarios del centro de Caracas, pero la Ciudad Universitaria estaba a medio hacer: Derecho funcionaba en lo que hoy es el Hospital Clínico Universitario y en el anfiteatro del Instituto Anatómico los estudiantes hacíamos las asambleas y los mitines. Todo lo demás era un peladero en construcción. Por otra parte, eso estaba bien lejos de Caracas, así que podíamos armar todos los berrinches que quisiéramos en Los Chaguaramos sin afectar al Centro y sin que la ciudad se enterara. Lo primero que nos propusimos fue solicitar la liberación de los estudiantes presos y abogar por la solución de los problemas académicos que habían justificado la huelga, que ya sabemos tenía un gran contenido político antidictadura. Se nombró una comisión con un delegado por facultad, para que fuera a parlamentar con el Ministro de Educación, un tal Becerra. Aquél novio que yo tenía, que era de la JC pero que nunca se había planteado tener posiciones dirigentes, fue electo por la Facultad de Agronomía para integrar esa comisión y aceptó el encargo "militantemente". Mientras hacían la gestión nosotros nos mantuvimos en el anfiteatro, esa fue la primera vez que di un mitin en la Universidad.

¿Cómo fue eso?

Se me acerca Rodríguez Bauza y me dice que soy yo la que tengo que hablar en el anfiteatro a nombre de la J.C., junto a otras personas que hablarían por otras organizaciones (los estudiantes de AD, de URD, de Copei). Cuando me tocó, ya había hablado otra persona, con una voz chillona como la de Rómulo Betancourt, lo que había creado un ambiente de hilaridad. Tú sabes que una percibe rápidamente el clima en el que le toca tomar la palabra y yo me di cuenta que me habían dejado el público echado a perder. Ya habían hablado otras muchachas, para pedir solidaridad con los presos y perseguidos, pero yo no estaba ahí para eso, así que me paro y veo desde abajo aquella gente arriba (recuerda que era un anfiteatro) desde mis 45 kilos y mi eterno aspecto de ser menor de lo que soy; y empiezan a gritarme “¡sí, sí, vamos a mandarles un cochino para los presos ¡!”. Entonces yo no sé de dónde me salió a mí el vozarrón y digo: “en nombre de la Juventud Comunista de Venezuela”... imagínate, todos los demás se habían presentado como independientes por la situación política... ¡¡Muchacha, se hizo un silencio total!! Y entonces pude decir mi discurso completo, tirando todas las líneas de la J.C. En eso estábamos cuando llegan noticias de la gestión de la comisión de estudiantes que había ido a pedir la libertad de los detenidos y garantías de que no serían expulsados de la UCV...

Esas peticiones me suenan, me suenan...la historia se repite una y otra vez ¿no?

Las noticias eran que todos los estudiantes de la comisión habían sido detenidos y mandados a El Obispo, ni siquiera a La Modelo. Y es que había una diferencia entre una cárcel y otra: El Obispo (quedaba en la cumbre del cerro El Guarataro) era horrible, yo fui cuando era muy chiquita a visitar con mi padre a mi hermano Luis; era lúgubre, olía a orines; ahí iban los presos comunes de mayor peligrosidad. En cambio, a La Modelo iban los presos políticos de consideración, ex ministros y ex parlamentarios. Así que imagínate cómo nos cayó la noticia: encima de detenidos, humillados; allá se encontraron con los estudiantes que habían ido a liberar. Esa misma noche empezó la solidaridad con todos los estudiantes de la UCV presos.

*A todas éstas tú eras la secretaria general de la **Unión de Muchachas Venezolanas**, me imagino que ellas se habrán sumado a esa solidaridad...*

Claro, pero además yo quiero decir que aunque yo me fui a Berlín poco tiempo después de fundar la Unión, los comités siguieron funcionando y fortaleciéndose de una manera tan entusiasta y tan firme, que los mismos muchachos de la J.C., impresionados del trabajo tan serio de ellas o quién sabe por qué, estaban prácticamente incorporados, hasta el punto de que los llamaban “los muchachos de la UMV”, así por las siglas.

Con las siglas desaparece la palabra “muchachas”... el machismo se vulnera menos. Así que ellas te ayudaron a recoger las cobijas, los termos...

Y a llamar a las familias, en Caracas y en el interior, Carmen Delgado fue una de las más activas esa vez... Por gestiones de profesores de la UCV pasaron a los estudiantes a La Modelo, pero luego comenzó el proceso de expulsión del país en condiciones diferentes a los de los primeros expulsados (la alta dirigencia de AD y otros). Ahora lo que había era como el derecho a ser expulsado, tú tenías que pagar el pasaje de ida y vuelta y demostrar que ibas a recibir dinero allá, en el país que te diera asilo. Se movieron las familias para hacer las gestiones para enviarlos a México y Costa Rica, sobre todo. Los que tenían menos recursos lograron ser expulsados a Trinidad. Por otra parte, cerraron la Universidad y a los expulsados se suman los que emigran a seguir

estudios fuera. Así diezma y dispersa Pérez Jiménez a la oposición estudiantil. Los universitarios de la J.C. se dedican de lleno a las labores clandestinas.

*Rómulo Betancourt describe en 1956 (en **Venezuela, política y petróleo**) la lucha de los universitarios a nivel nacional, pues parece que también la Universidad de Los Andes fue muy activa contra la dictadura en esos años. El cierre de la UCV lo decretó el 22 de febrero de 1952 el Consejo de Reforma de la UCV al frente del cual habían puesto al doctor Julio García Álvarez el 18 de octubre de 1951. Es protestando públicamente contra la eliminación de la autonomía y la intervención a la UCV a través del Consejo, que las figuras de los ex rectores Julio de Armas y Rafael Pizani se mutan en heroicas hasta nuestros días.: “rectores de la dignidad”, que es el máximo galardón simbólico que damos extraoficialmente en la UCV . El cierre duró dos años, precisa Betancourt...*

Elisa Jiménez y su novio Simón Muñoz y Freddy Muñoz, hermano de Simón, se van a Uruguay; José Vicente Rangel, a Chile; Jesús Sanoja a México; otros se fueron a España, Irma Landaeta entre otros. Irma se suicida en Madrid, esto fue terrible para mí porque era mi camarada, mi amiga y protectora. Rafael Cadenas y otros, entre ellos mi novio, se fueron a Trinidad porque para allá el pasaje era más barato que para cualquier otra parte. Entonces yo tenía una beca del Ministerio de Educación, de 60 bolívares mensuales, que le enviaba a mi novio; también recogía de las familias –todas muy pobres—de Cadenas y los otros para girarles, porque no creas, hasta girar dinero a un expulsado comprometía a la gente.

Muchos nos quedamos: Teodoro Petkoff, Rafael Angel Barreto, los tres hermaos Rodríguez Bauza, María del Mar Alvarez, Ada Ramos, Pedro Méndez, Rodrigo Mora, Germán Lairret, Chela y Sol Vargas y muchos a quienes pido disculpas por no recordar o no haber conocido sus nombres, Ho Chi Min y yo... Te hablo de la Juventud Comunista y recuerdo que también los universitarios de AD fueron a dar a otras tierras, a la clandestinidad, a la inacción y al abandono de sus estudios. Muchas vidas cambiaron sus rumbos como consecuencia de esa primera huelga en la que participé.

¿Y el novio en Trinidad? sigo pendiente de él...

El fue uno de los que cambió el rumbo. Un día me devolvieron el dinero porque ya no estaba en Trinidad y es que, supe después, su familia logró reingresarlo de alguna manera a Margarita y él se fue a trabajar en los campos petroleros del Zulia, amargado por la noticia del enamoramiento de Esperanza con Ho Chi Min, algo que tuvimos que reconocer por el chisme alrededor. Eso creó un conflicto en la J.C., figúrate, porque para toda esa gente yo tenía que ser el dechado de virtudes que se esperaba de una joven comunista con novio, primero preso, exilado y después “desaparecido”, aunque no era así. Nos hicieron un proceso y ambos fuimos sancionados y enviados a la militancia de base. Seguimos trabajando y arriesgándonos en nuestras actividades de base. Recuerdo que los camaradas nos entendieron y algunos me hacían bromas porque yo era muy estricta con sus relaciones amorosas. Aún ahora algunos me lo recuerdan. En estos días ví una película muy buena, que se llama “El boxeador” (de James Sheridan) y ahí me ví retratada en el personaje femenino al que IRA le exige esperar al militante preso...

*Entonces saliste de todos los cargos, también de la **Unión de Muchachas**...*

Salí de todos los cargos, pero no de la Secretaría General de la **Unión**... Creo que allí logramos ser bastante independientes de la disciplina comunista.

Todo esto apresuraría el matrimonio...

Claro, nos casamos sancionados y yo más perseguida por la policía que nunca... Yo estaba trabajando en la Librería "Cruz del Sur" con Violeta Roffe, otra mujer que tuvo una influencia maravillosa en mi vida. Tuve que dejar el trabajo porque vivían allanando también a la librería (*otro día Esperanza me contó que en "Cruz del Sur" Ho Chi Min le dio el primer beso*). En esos días me enconché en tantas partes: primero en la casa de Elisa Jiménez, en la calle Mis Encantos en Chacao; en la casa de Argelia Laya, en Simón Rodríguez; en un apartamentico de Alfredo Roffé en Maripérez, en la casa de María del Mar Alvarez... A Ho Chi Min no lo perseguían porque él no era público, en cambio a mí me tenían fichada por todas las actividades públicas de la *Unión de Muchachas*... Por cierto, que Elisa y sus hermanos le tenían montado un teatro a la mamá diciendo que yo era una amiga del interior, entonces la señora estaba empeñada en que sacaran a la muchacha del interior a conocer Caracas, a misa y al cine. Y es que Elisa, con su "llave" Anita Monques (después esposa de José María Cadenas y que también era de la *Unión de Muchachas* en el Liceo "Andrés Bello") mantenían una fachada perfecta de niñas buenas: iban los domingos a misa, iban a reuniones sociales y todo eso. En la casa había un cuarto en una especie de desván al que se llegaba por una escalera de caracol muy estrecha por la que no podía pasar la madre, así que ahí tenían escondido un multígrafo y lo ponían a funcionar cuando estábamos ahí. Los cuentos de los hermanos Jiménez son geniales; todos eran solidarios con su hermana Elisa, ya que eran también militantes de la J.C.

Yo te voy a decir una cosa Esperanza, casarse con una mujer que la está persiguiendo la policía, especialmente cuando uno está libre, fuera de sospecha, no es ningún negocio ¿cómo hicieron para vivir los recién casados?

Nos casamos el 30 de junio del año 53 en la Jefatura de San Juan. Tuvimos dos testigos, Zorayda Mata y Carlos Olivares, quien acaba de morir en Cuba a donde se fue a vivir después de una tragedia familiar. Nos encontramos los cuatro ahí en la Jefatura, a un lado de la Plaza de Capuchinos y esperamos bastante asustados a que llegara el Jefe Civil que estaba desfilando en la Semana de la Patria, el hombre vino todo cansado y nos casó... De ahí yo me fui a una reunión, para luego volver a "mi concha", un apartamentico en Maripérez de Alfredo Roffé, que estaba de viaje, y que Antonio Estévez y Flor Roffé me habían prestado. Domingo había recibido la noticia de que su padre estaba grave, hospitalizado, así que él se fue con su familia y yo a mi reunión; ahí le comuniqué lo del matrimonio a Héctor Rodríguez Bauza. Cuando ya tarde en la noche me iba al apartamentico me doy cuenta de que he perdido las llaves, así que me tuve que ir a la casa de María del Mar Alvarez, y la mamá de ella, la señora Leonor Roqué —una señora muy echadora de bromas y muy comprometida con todas las cosas nuestras—ya sabía por Rodrigo Mora, un militante de San Agustín donde vivían ellas, que yo me había casado en la tarde. Seguro que lo supo por Rodríguez Bauza, digo yo. Entonces empezó la echadera de broma: "¡esta es la última, estos comunistas se casan y luego la primera noche la mujer la pasa con María del Mar!". Ahí empezamos a buscar dónde vivir. Carlos Olivares y un doctor Quintero nos prestaron dinero y María del Mar nos ayudó a encontrar el segundo piso de una casa en San Agustín del Norte, en la misma calle en que ellas vivían. Ahí nos cayó Douglas Bravo, que lo habían expulsado de la Universidad del Zulia, y más tarde Lucinda Montero, de la UMV del Zulia con quien se había casado en Maracaibo por poder al salir de la cárcel. Ahí vivimos las dos parejas un tiempo, en medio de una gran estrechez económica y con la Seguridad Nacional detrás de nosotros. Marisela e Isabel, la primera hija de Douglas y Lucinda fueron procreadas allí y allí vivieron en nuestros vientres sus primeros sustos políticos.

Cuando llamaron a elecciones en el año 52, yo fui designada, con Douglas Bravo, para integrar una comisión que le solicitaría a Don Mario Briceño Irragorry que aceptara el respaldo del partido a su candidatura a la Asamblea Constituyente, propuesta por Unión Republicana Democrática (URD). Así lo hicimos y él aceptó, por lo que yo me convertí en la organizadora de muchas de las reuniones

a las que asistía Don Mario y tuve la oportunidad de conocerlo. En Propatria hicimos una gran reunión. También en esos días fui con Consuelo Romero a visitar a Irma Felizzola de Medina Angarita, para solicitarle ayuda económica para la campaña; la primera vez no estaba pero la segunda y última vez que fuimos salió una niñita gordita y nos dijo: “mi mamá mandó a decir que no está”.

Por cierto, en esas elecciones yo no pude votar porque no tenía los 21 años requeridos. Esa minoridad también me había servido para que no me dejaran presa.

¿Que fue cuándo?

Dos veces. La primera vez fue cuando la huelga petrolera del Zulia que había estallado el 3 de mayo de 1950. Como la mayoría de los dirigentes petroleros eran comunistas entonces ilegalizaron al PCV el 5 de mayo. Esa vez me buscaron en mi casa, en Propatria, mi papá no estaba y fue a la Seguridad Nacional que entonces quedaba en una gran casa de Santa Rosalía, se entrevistó con el famoso bachiller Castro y le rogó que me dieran la casa por cárcel, porque yo todavía era menor de edad. Y así fue, un tipo de la Seguridad Nacional estuvo en la puerta de la casa como una semana, después se fue.

La segunda vez fue en el 52; yo estaba cuando allanaron una casa sindical que quedaba en la esquina de El Toro, en la que estaba un poco de gente que logró escapar: Carlos Del Vechio, Pedro Elías Rodríguez y Cayetano Ramírez (hermano de Ligia Ramírez) y Domingo “Ho Chi Min” Fuentes. Nos agarraron a Ligia, a Pedro Elías y a mí y nos llevaron a la Seguridad Nacional, ya ubicada en El Paraíso. Yo di mi segundo nombre y mi segundo apellido: Graciela Rodríguez (no tenía cédula), nos interrogaron y nos soltaron en la noche.

Esas elecciones de noviembre del 52 fueron aquellas cuyos resultados desconoció Pérez Jiménez....

Esas fueron las elecciones de las que la gente dice que se desconoció el triunfo presidencial de Jóvito Villalba. Pero no fue así, porque esas fueron elecciones de diputados a una Asamblea Constituyente, no fueron elecciones presidenciales. Jóvito, sin ninguna discusión, era el líder público de la alianza contra la dictadura y encabezaba la plancha de Caracas. El oficialismo desconoció los resultados que le eran adversos y fabricó otros, incluso trataron de que algunas personas de las que no sabían mucho y, por eso, consideraban rescatables, se incorporaran a la Asamblea, que se instaló el 10 de diciembre del 52. María del Mar Alvarez me contó en estos días que a uno de los que llamaron fue Alberto Lovera que había sido electo en Lara; como se negó tuvo que venirse a Caracas y claudesinarse, porque quien se negaba a asistir era un enemigo declarado del gobierno. El 10 de enero de 1953 se instaló la Constituyente que nombró a Pérez Jiménez Presidente Provisional y el 19 de abril Marcos Pérez Jiménez asumió la Presidencia, conforme a la nueva Constitución a su medida. Esa Constituyente había nombrado también a las autoridades centrales, regionales y municipales de todo el país.

¿Hubo mujeres en esa Constituyente?

Sí, por aquí tengo los nombres anotados: Elba Arráiz y Carlota Benítez de Socorro, del *Frente Electoral Independiente* (FEI) del gobierno; y Margot Boulton de Bottome, de la *Unión Nacional* (en **Diario de la resistencia y la dictadura (1948-1958)** de G. García Ponce y Francisco Camacho Barrios). Después he encontrado, en la obra de Don Mario Briceño Iragorry su versión de estos sucesos, menciona a una militante de COPEI que fue expulsada del partido por haber aceptado concurrir a la Constituyente.

No vayas a creer tú que el pueblo aguantó todo esto callado y sin pesar. Así como el PCV apoyaba a URD en los sitios donde no tenía candidaturas propias (presentadas por *Grupo de Electores*), AD terminó participando, aunque al principio la línea que trazaron los dirigentes en el exilio fue la abstención. Fue una gran oportunidad de agitar al pueblo unitariamente contra la dictadura y la respuesta de la gente fue extraordinaria: gente amiga pero no militante que aceptó ser miembros de mesa, que iba a las reuniones, que colaboraba económicamente en la campaña, a pesar de los grandes riesgos que eso representaba. El acto cumbre de esa movilización fue un mitin en el Nuevo Circo de Caracas: nunca en mi vida he sentido una emoción semejante. Se llenó hasta el borde, había gente afuera que no pudo entrar y no sólo el discurso de Jóvito Villalba fue, como todo el mundo sabe, magnífico sino que la gente en las gradas lanzaba consignas y hasta daba arengas. Todo esto sin megáfonos ni micrófonos y sin las banderas que aparecieron en Venezuela después del 23 de enero del 58; entonces se manifestaba con pañuelos rojos, blancos, verdes, amarillos. Algo emocionante fue la salida: la gente salía hacia sus barrios marchando y voceando consignas, nada de autobuses; y date cuenta de que estamos en plena dictadura. Por eso es que cuando se desconocen el 2 de diciembre los resultados que nuestra gente en las mesas conocía, porque había estado ahí, presenciando el conteo de los votos, la rabia y la humillación fueron tan grandes.

De esa misma noche del fraude tengo un cuento: Carmen Rojas y yo nos pasamos horas escribiendo papeles con creyones rojo y azul (no existían los marcadores) los verdaderos resultados de y luego nos fuimos a la calle, con un pote de harina, a pegarlos ...

su hojarasca...

...y a hacer pintas en las paredes. Había toque de queda y nos pasó cerca una patrulla del Ejército, así que nos escondimos toda la noche en un jardín de la Calle Primera de Propatria. Imagínate que nos habíamos llevado a una sobrinita que nos resultó muy valiente. Son esas cosas que una hace a esa edad, violando todas las medidas de seguridad que teníamos en la J.C. Al llegar a la casa, a las 6 am, supimos que se estaba convocando una marcha unitaria de protesta el día 4 de diciembre en el Silencio, en la que había que "echar el resto": ir todos, incluyendo los que teníamos prohibición de ir a actos de esta naturaleza. A mí me mandan con un grupo en el que recuerdo a Enriqueta Ricardo de Mujica y Verónica Peñalver, junto con otros militantes de PCV, AD y URD a la esquina de El Cují, a distraer a la policía; como no sabíamos qué hacer para armar un alboroto, agarramos las manzanas de un buhonero en la calle y se las lanzamos a los autobuses, para parar el tráfico... Nos colocamos por delante para hacerlos detener y lo logramos hasta que vino la policía, que era lo que deseábamos para alejar a algunos de El Silencio. Fue una operación de distracción.

Isabel Carmona cuenta un episodio similar pero en el 58 (sólo que en vez de manzanas ella agarró botellas de Orange Crush de un camión) frente al Bloque 1 en los días previos al 23 de enero del 58, ustedes como que tenían al Silencio de sopa...

Es que si el Silencio hablara podría dar fe de toda la historia reciente de Venezuela desde el año 45; antes el centro político era la Plaza Bolívar. Tanto es así que el 23 de enero del 58 sin convocatoria alguna ¿para dónde agarra la gente?, para el Silencio. Era perfecto, de todas partes se llegaba fácil, una se podía mezclar con el gentío sin ser reconocida, estaban las paradas de autobuses cerca.

Bueno, te contaba que paramos el tráfico y llega la policía con las peinillas y los muchachos más guapos comienzan a agarrarse con ellos...en esa época nadie estaba armado, ni siquiera cargábamos piedras, todo era a mano limpia. Cuando todo el mundo corrió,

caminé sola buscando la salida y en una de esas veo que están sacando a unos muchachos a peinillazos y me paro, a ver si conocía a alguien, entonces vino un policía y me dijo: "cuidado niña, que esto está ardiendo" y me puso a un lado, para protegerme, pero eso no se quedó ahí. Va y me dice: "¿para dónde va usted?" Y yo le contesto: "yo voy para Catia"... "Ah, bueno, entonces yo la acompaño un trecho". Como te podrás imaginar todo el que me vio caminar con mi policía al lado pensó, y así se corrió en la J.C., "que a Esperanza Vera la pusieron presa"... ¿qué te parece?

Me parece bien, yo también caminé en los sesenta cuando otros corrían y varias veces viví solidaridades policiales por esa razón...

¿También? Es que yo sé que no corro muy duro, por eso es que camino..

*A mí me enseñaron a hacerlo... ¿entonces ya estabas casada? Venía la etapa más dura contra la dictadura. Me pregunto por dónde andaba la **Unión de Muchachas Venezolanas** a todas estas...*

Esto sucedió en diciembre del 52, no estaba casada aún. Con motivo del segundo aniversario de la UMV organizamos el Primer Festival Venezolano de la Juventud, contando con la experiencia adquirida en la celebración del Primer Aniversario. Este Festival planificado en grande, debía realizarse entre julio y agosto de 1953, para lo cual, incluso, habíamos alquilado el Nuevo Circo. Wolfgang Larrazabal, que era director del IND nos había cedido el *stadium* del Paraíso y varios campos deportivos. Pero la represión contra la UMV y la J.C. fue total. El festival no pudo culminar: se hicieron actividades teatrales, el salón de poesía y el de pintura, pero el gran evento deportivo y folklórico no pudo hacerse, aunque habían llegado jóvenes de todo el país a participar, aquí en Caracas, luego de haber realizado muchas y diversas actividades en el interior. Habíamos logrado burlar el desaliento y atraer a muchos jóvenes, con un programa amplio de participación cultural y deportiva. ..

¿cómo se manifestó esa represión? ¿no les abrieron las puertas del Nuevo Circo o qué?

A última hora la gente del Nuevo Circo no lo abrió por presiones y amenazas del gobierno.

Es que si lo abren lo toman ¿no?

Los campos deportivos tampoco fueron cedidos, a los muchachos del interior, en las pensiones les pidieron desocupación por orden policial y nos tocó visitar pensiones y colegios para pedirle a los muchachos y muchachas que se fueran tranquilos a sus casas... Los festivales de pintura y poesía lograron realizarse y me complace decirte que algunos pintores y poetas ahora famosos estuvieron presentes y llegaron a hacerse conocer en Caracas y el resto del país a través de este Festival. Después de esto la UMV se dispersó y la J.C. pasó a la más terrible clandestinidad. Luego vivimos los efectos de esta derrota y tanto en el partido como en la J.C. discutimos bastante e hicimos un balance.

6. “Por esos 62 días valió la pena todo el sacrificio”...

Ya casada y en San Agustín del Norte, María del Mar Alvarez cae presa, así que nosotros buscamos salir de ahí, con la ventaja de que Domingo había conseguido trabajo como administrador de la Escuela de Artes Plásticas “Cristóbal Rojas”, cuyo subdirector era el pintor Juan Pedro Rojas, que acababa de llegar de Europa casado con Yolanda Stephen, también pintora y quien después formó parte de la primera directiva de la *Unión Nacional de Mujeres*. Así nos pudimos mudar a Bello Monte, a un lugar retiradísimo y ahí en ese apartamentico el partido montó un centro de distribución de propaganda contra la X Conferencia. Yo era la encargada de entregársela a dos personas, una de las cuales era Rafael Agüín, pero resulta que meten preso a su hermano y nuestras medidas de seguridad nos obligan a desocupar ese apartamento. Yo estaba embarazada de Marisela, mi primera hija; un día llega Teodoro Petkoff y me dice que meta las cosas mías y del bebé en un bolso y me vaya a la casa de mi suegra. Yo estaba reacia pero él insistió: “ella no te va a dejar en la calle con su nieto en la barriga”.

Bueno, nos fuimos para la casa de la señora Hermelinda Manzo de Fuentes quien, por cierto, no me hizo ninguna pregunta, lo cual hasta hoy le agradezco muchísimo. El 25 de julio del 54 nació Marisela y a partir de entonces tuve que disminuir la marcha, más bien lo que hicimos fue cambiar la manera de militar. Nos mudamos al Edificio Salerno, que está en El Manicomio a la entrada de Lídice. El apartamento de Bello Monte estaba en entredicho, por medidas de seguridad debíamos mudarnos y resolvimos traspasarlo ¿y quién crees tú que lo vino a alquilar? Un matrimonio húngaro que venía huyendo de los comunistas. Domingo y yo no nos podíamos ver las caras mientras hacíamos el negocio, porque hubiéramos reventado de la risa, mientras oíamos aquellos cuentos de los anticomunistas... dígame si fue después la Seguridad Nacional a allanarlos, que era lo que nos había hecho mudar.

En el edificio Salerno nació el 23 de agosto del 55 Domingo (“Tortuga” Fuentes) mi segundo hijo y es en ese ambiente hogareño que le dimos “concha fija” a Eloy Torres, Alonso Ojeda Olaechea y Cheché Cortés, recogíamos los mercados semanales para los familiares y “los enconchados” en otras partes; y para los presos, que eran muchos y no siempre se sabía dónde estaban, como la anterior secretaria administrativa de la Escuela “Cristóbal Rojas”, Carmen Luisa Ortega, novia del Capitán Omaña, un militar que conspiró contra Pérez Jiménez y después le tendieron una trampa y lo mataron en la Plaza de Las Tres Gracias...

En este edificio vivió también Harriette Adams, luego de salir de la cárcel donde fue terriblemente torturada junto con Yolanda Villaparedes y su hermano Alexis Adam, quien después fue presidente de la Federación de Centros de la UCV.

Rómulo Betancourt dice en su libro del 56 que más de cincuenta hombres le montaron una trampa (un falso “contacto”) a Wilfrido Omaña y le metieron cien tiros en el cuerpo; cuando la novia fue a reclamar el cadáver la secuestraron en una cárcel por tres años... ¿En ese nuevo apartamento ya no hacían ni distribuían propaganda?

No, ahora usábamos el multígrafo de la “Cristóbal Rojas”; yo pasaba los “esténsiles” en la casa y Domingo los reproducía en la escuela. Por cierto que Domingo les hacía ilustraciones con grabados en linóleo. Después nuestro hijo Carlos realizó también grabados en linóleo de sus dibujos para ilustrar publicaciones estudiantiles.

¿Y trabajabas con las muchachas y las mujeres de la UMV y de la UNM?

Las muchachas seguíamos dispersas desde el 53, actuando en la J.C. en sus comités locales y en la dirección donde estaba Chela Vargas. Durante un tiempo nos reuníamos como fracción de la J.C., en forma clandestina Chela Vargas, América Salazar, María del Mar Alvarez, Ada Ramos, Reyna Gómez, Olga Mujica, Lori, Lili y Nani Rosado, Marina Torres, Yolanda Villaparedes y Zoraida Mata. Antes del éxodo estudiantil también eran integrantes de la fracción Elisa Jiménez y Zoraida Mata. Argelia Laya mantenía la fracción femenina en el PCV y empezó a reunirse con mujeres que no eran del PCV, pero que estaban contra la dictadura y a favor de la causa de las mujeres, como Helena Fierro, Yolanda Stephen, Rosa Ratto Ciarlo y otras. Yo participaba con las mujeres de la fracción, pero no en ese grupo de Argelia, acuérdate que yo era una perseguida. Argelia organizó la primera *Unión Nacional de Mujeres*, que –fijate tú--se planteó como una de las primeras actividades un concurso de ensayo sobre la vida y obra de Teresa Carreño; ahí puede verse esa preocupación que después desarrollaron las feministas: rescatar la historia de las mujeres. Incluso recuerdo un afiche que hizo, para esa actividad, Yolanda Stephen. La UNM volvió a realizar actos los días 8 de marzo, pero no públicos sino en las casas de las mujeres legales, como las de las hermanas Adams, en El Valle.

Lo que también hacía yo era participar en los cursos intensivos que organizaba el PCV para formar a los militantes. Asistí con Consuelo Romero y Raquel Reyes a uno sobre “Economía Política” que me enseñó muchísimo. Esos cursos se hacían en una casa vacía y ahí llegábamos de uno en uno con la comida y la ropa para toda la semana, no se salía más, hasta que terminaba el curso y salíamos, de nuevo, de uno en uno.

¿Quién lo dio?

Francisco Mieres estuvo, al igual que algunos otros economistas cuyos nombres no conocimos.

Francisco también sigue ahí, activo, ahora acaba de llegar de la Embajada en Moscú, pero en los últimos tiempos fue uno de los que dio clases en la calle cuando la UCV fue al paro o a la huelga indefinida...

En el curso también hablaron Eloy Torres y Ojeda Olaechea...

Tus enconchados...

Vivíamos en el Salerno todavía cuando llegó el informe de Nikita Khrushchev denunciando los horrores del stalinismo. Recuerdo que a mi casa llegó la esposa de Eloy Torres a visitarlo y entonces la Negra (Carmen Román de Torres) comenzó a insultar a Khrushchev y Eloy, conciliador, le decía: “pero Negra, hay que ver eso con cuidado”. Entonces Carmen Román le dijo estas palabras que fueron una sentencia: “esto es el principio del fin”...

Y por suerte tuvo razón...

Una mujer obrera pudo ver eso...

Claro que ella dijo la frase en un sentido distinto a como yo digo la mía, pero la cosa es que ella "lo vio"... ¿Hasta el 23 de enero del 58 esa fue más o menos la rutina de los Fuentes Vera?

Más o menos, no te he dicho todavía que al reabrirse la universidad intervenida, Domingo se cambió de Medicina a Economía y los dos comenzamos a estudiar Economía en la UCV, ya con dos hijos y con nuestros "enconchados" en el edificio Salerno. Para que la policía no me ubicara en la UCV, me inscribí y así aparecía en la lista como "Fuentes, Esperanza de". Ahí estábamos los dos el día 21 de noviembre de 1957...

Chela Vargas fue una figura muy importante en la UCV de esos días ¿no es así?

Chela era la jefa de la Juventud Comunista de la UCV... pero también estuvieron otras muchachas, como Adicea Castillo, Victoria Casanova y Judith Valencia, que estaban en el mismo salón donde Domingo y yo estudiábamos (porque antes no había eso de secciones) ... Estaban Luis Domínguez, que fue Ministro de Fomento después; Moisés Moleiro, José Rafael Zanoni, Régulo Hernández, Josefina Ríos que había sido reina del "Fermín Toro"...

Pura gente de Economía...

Yo leí un relato de Judith muy bello en el que recordaba haber ido ese día con tacones y falda con armador y todo...

Recuerdo que cuando llegó el Ejército a la Plaza Cubierta del Rectorado nosotros nos adelantamos a lo que en los sesenta hicieron aquellos estudiantes de los EEUU (creo que se refiere a los que aparecen en la película **Las fresas de la amargura**) y nos sentamos en el piso y no nos movimos, a pesar de que los soldados accionaban los fusiles para amedrentarnos. Eso duró todo el día...

pero entonces no salieron a la calle como yo creía...

No recuerdo si algún grupo logró salir. El Ejército tenía cercada a la UCV y los soldados estaban frente a frente a nosotros en la Plaza Cubierta. Yo recuerdo una escena: Adicea Castillo gritándole a los soldados en la calle a través de una cerca...

¿hacia la plaza Venezuela?

No existía la Plaza Venezuela actual, era más bien por la parte de arriba...

Por el lado del Clínico ...

Debe ser. Los primeros estudiantes que salieron en recorrido a convocar a los demás para concentrarnos en el Rectorado fueron los de Medicina. Entre los que iban adelante iba Renée Laya, la hermana de Argelia; Edmundo Chirinos y muchos otros. Hay una anécdota maravillosa: se estaba celebrando un Congreso Mundial de Cardiología en la UCV y en medio de la reunión Edmundo Chirinos entró con otros estudiantes al recinto y echó una arenga denunciando a la dictadura, los presos políticos, las torturas, la universidad intervenida. Continuamos invitando a los presentes a sumarse a la concentración en la plaza cubierta del Rectorado y cada vez se sumaban más estudiantes. Continuábamos el recorrido, cuando a Emilio Santana (el de la televisión) se le ocurrió (no

puedo olvidar que tenía puesta una chaqueta de cuero, lo que no era usual en ese momento) subirse en los hombros de otros y sacar del asta la bandera de Venezuela que estaba junto a las de los otros países que asistían al congreso de Medicina. Seguimos el recorrido, ahora con la bandera de Venezuela enarbolada.

Sería una emoción muy grande...

Fue tremendamente impresionante ver cómo respondían los estudiantes, porque la verdad es que hasta ese momento nadie podía saber si iba a triunfar la convocatoria o no, recuerda que todo el mundo debía cuidarse del compañero de al lado, que no sabías quien era o no sabías cómo pensaba. Cuando nos paramos en el salón y dijimos, “¡vamos a manifestar!” se paró casi todo el salón, ahí fue que yo conocí a Adicea, a Judith; incluso había dos hermanos Fombona (Julieta y un muchacho) que eran hijastros del Rector de la UCV de entonces y un muchacho que se llamaba David Brillembourg . Pues los tres se pararon del pupitre y se fueron a marchar con nosotros; fue una emoción muy grande.

*Qué cosa tan selectiva es la memoria... Guillermo García Ponce y Francisco Camacho Barrios en su **Diario de la resistencia y la dictadura (1948-58)** no mencionan a Chirinos en ninguno de los mítines relámpagos que se hicieron ese día sino a Chela Vargas, Alba Illarramendi, Alfredo Maneiro, Remberto Uzcátegui y Jesús Carmona. Del cerco, cuentan ellos, se pasó al allanamiento con seiscientos policías, con y sin uniforme ¿cómo pudiste salir de ahí?*

Habíamos dejado encargada a Miguelina, la muchacha que nos trabajaba en la casa, de que si no llegábamos a las 7pm le llevara los niños a mi suegra, que vivía en la misma cuadra del nuevo apartamento al que nos mudamos, pues al edificio Salerno se mudó un seguridad nacional puerta con puerta. Pero sí logramos llegar a la casa el 21 de noviembre; los últimos estudiantes salimos de uno en uno por la Calle Minerva de Las Acacias, que va a dar a lo que era la Escuela Técnica Industrial (que hoy es la Facultad de Ciencias), después de que los dirigentes de la UCV se habían ido, que es lo que se hacía siempre, por medidas de seguridad.

Esa jornada de resistencia en la UCV...

Y de la Universidad Católica Andrés Bello, la Universidad Santa María y los principales liceos públicos de Caracas, dicen García Ponce y Camacho Barrios...

Así es, aunque el centro de la revuelta fue la UCV... Esa jornada estudiantil del 21 de noviembre fue definitiva para medir el repudio de la población a la dictadura, algo que sirvió a los militares y a los militantes de todos los partidos para convencerse de lo que tenían que hacer. Por ejemplo, el PCV había probado la validez de una línea de unidad y acercamiento a la gente: ahora todos estábamos obligados a socializar al máximo en la comunidad, en el edificio, con la familia, con los amigos, en los lugares de trabajo, etc. Había que estar con la gente y hablar con ella, abrirse, es decir, todo lo contrario de lo que veníamos haciendo en la clandestinidad. Aparentemente después del 21 de noviembre no pasaba nada...Hay que recordar que cada quien conocía los hechos en los que participaba o los que presenciaban familiares cercanos. No había información en prensa y radio sobre nada contrario al gobierno, mucho menos en la recién creada televisión. Se tenía hacer comentarios a familiares, vecinos y compañeros de trabajo o de estudio. Creo difícil de imaginar para ustedes, ahora, lo que es un verdadero silencio político. Yo me pregunto ¿cuánta gente conoció entonces lo que sucedió en la UCV, las otras universidades y en los liceos? Además estábamos entrando en la Navidad.

La parálisis navideña típica de Venezuela...

Sí, pero fue un silencio navideño aprovechado por la militancia de todos los partidos para continuar el trabajo: con los intelectuales, con los simpatizantes y en los barrios para preparar a la gente para lo que venía. No tengo palabras para expresar lo que vivimos desde el 21 de noviembre, hubo un renacer del espíritu de lucha y de la esperanza que estaban aplastados desde el 52. El 21 de noviembre del 57, esa jornada valiente de los estudiantes, hizo que la gente perdiera el miedo y se sintiera comprometido, eso se sentía en la calle. El 31 de diciembre Domingo hizo un brindis en la casa de su mamá por la caída de la dictadura en el 58. El 4 de enero, militares de la Fuerza Aérea bombardearon a Miraflores.

Domingo había logrado que Francisco Narváez, entonces director de la "Cristóbal Rojas" comprara un multígrafo nuevo y así quedara desincorporado el viejo que pasó al servicio de la resistencia (la policía tenía controlada la compra de multígrafos, tinta, papel). Nosotros usábamos el nuevo con mucho sigilo. Después del 21 de noviembre el nuevo director de la "Cristóbal Rojas" era Santiago Poletto, escultor, hijo del dueño de una célebre casa de empeño en Caracas, así que siguiendo la nueva línea de sociabilización del partido, Juan Pedro Rojas, Domingo y yo buscamos hacernos amigos suyos, lo invitamos a comer y él nos invitó a su casa que estaba donde hoy está el Ateneo de Caracas...

Yo soy de la generación que se hizo en esa casa del Ateneo, mientras estudiaba Letras en la UCV...

Creo que esa era la casa donde vivían los Poletto... Después del año 55 ingresaron a la Escuela de Artes Plásticas "Cristóbal Rojas" Manuel Espinoza, Olga Matute y Ligia Olivieri ; y llegaban de Europa Alejandro Otero, Mateo Manaure, Tecla Tofano, Armando Lira y otros del Grupo Los Disidentes. El viejo Monasterios era profesor y tenía unas ideas muy revolucionarias, estaba muy orgulloso de haber estado a los 14 años en una de aquellas guerrillas contra Gómez. También eran profesores Durbán, Pedro Angel González y José Ramón González. El ex director Francisco Narváez, que no era un activista como nosotros, sabía y estaba de acuerdo con lo que estábamos haciendo. Así que con los "disidentes" y los más jóvenes logramos montar una "célula" en la "C. Rojas" que produjo mucho material...

¿tienes copia de eso? Sería lindo incluir algo aquí...

no, no tengo nada de eso ya... Déjame seguirte diciendo cómo se expresaba esa falta de miedo de la gente. Escribían a mano papeles contra la dictadura y se los iban pasando; empezaron a salir los manifiestos: de los intelectuales, de las madres, de los trabajadores, etc que se reproducían en multígrafo y a mano. Mi cuñada Elinda Fuentes Manzo que nunca estuvo metida en nada de política, hizo sus copias a mano. Se hicieron pequeñas concentraciones para preparar una huelga general del 21 de enero y entonces tengo que aclararte algo: el gobierno empezó a pasar papelitos y volantes igualitos a los nuestros desconvocando la huelga, entonces tuvimos que salir a reconvocar la huelga casa por casa, grupo por grupo... Yo visité familias que no había visitado más nunca y personas que hasta el sol de hoy me dicen cuando me ven: "¡tendrá que haber una huelga general para que Esperanza nos visite!". También se hacían combativas manifestaciones como esa que cuenta Isabel Carmona...

Ella cuenta de que mientras estaba lanzándole botellas de Orange Crush a las vitrinas del bloque 1 del Silencio y sus compañeros lanzaban volantes, vio en una esquina a Chela Vargas quemando unos cauchos. Eso demuestra que la acción final fue conjunta, de AD y PCV al menos...

era una acción conjunta gracias a coincidencias que habían comenzado en la cárcel. Una de las primeras acciones callejeras fue en San Juan, en la Av. San Martín. Esas acciones tenían su esquema fijo: íbamos llegando, uno por uno, a esos lugares que debían estar cerca de las paradas de autobuses, nos agrupábamos y los de mejor voz pegábamos nuestros primeros gritos, se formaba el alboroto y nos dispersábamos al llegar la policía. Esta acción era a la entrada del Guarataro, que tiene unas escalinatas. Estábamos Domingo, yo y también Raquel Reyes estaba ese día, les puedes preguntar. ¡Qué emoción cuando estamos ahí y por esas escaleras baja una marcha encabezada por muchachos gritando “muera la dictadura”! Es que nadie que no hubiera vivido antes tanto miedo, tanta sospecha de todos, no sabe la emoción que fue para nosotros encontrarnos con ese montón de jóvenes y personas adultas ahí en los días previos a la huelga general. Nos dábamos cuenta de que nuestra política había sido la correcta porque ahí nos lo estaban gritando. Otra en Lídice es memorable para mí, porque yo nunca había visto participar a motorizados y no tenía la menor idea lo útiles que son en una manifestación.

Nosotros combinábamos este trabajo con el remunerado en la “Cristóbal Rojas”...

Donde tenían una “célula”...

Teníamos dos células, esa y otra en San Juan a la que perteneció Doris Francia...

Que recientemente estuvo en Derechos Humanos en el Ministerio de Relaciones Interiores y Justicia, con Luis Miquilena; sigue apareciendo la gente de aquellos días...

Doris Francia tiene un cuento de su primera reunión en la célula. Alguien le preguntó por qué le había interesado unirse en ese momento al PCV y entonces ella dijo “porque yo siempre he sido muy reaccionaria”. Te imaginas el desconcierto, entonces yo le dije “¿tú lo que quieres decir es que eres muy rebelde?”. Sí, dijo ella, lo que quise decir es “que yo siempre reaccionaba contra todo lo injusto”; es que todavía no manejaba la terminología política y se equivocó. Doris siempre recuerda este inicio de su militancia.

Lo que no me queda claro todavía es por qué hablas de que con la maternidad bajaste el ritmo, lo veo como igual...

Bueno, pero la célula de San Juan se reunía en mi casa y la de los pintores y empleados en la “Cristóbal Rojas”, donde trabajábamos Domingo y yo. Los dos estudiamos dos años de Economía y militábamos en los mismos lugares. La muchacha sabía que si no llegábamos debía llevarle los muchachos a mi suegra...

Ya veo... ¿llegamos al 23 de enero entonces?

No, tengo un cuento previo. El sábado o domingo previo al 21 de enero, fuimos a sacar un trabajo en la “Cristóbal” y nos encontramos a Poletto trabajando, solo y sin zapatos. Conversamos un rato con él y luego Domingo me hizo una seña y yo le dije directamente a qué habíamos ido y que creíamos que, por su seguridad y para que no se comprometiera, lo mejor era que se fuera para su casa y que le agradeceríamos mucho que no dijera nada a nadie. Y así fue, él guardó silencio, hicimos la propaganda y la entregamos a tiempo al “contacto” que la esperaba en una hora previamente convenida.

La huelga general del 21 debía comenzar al mediodía con un toque de corneta porque durante la dictadura estuvo absolutamente prohibido tocar corneta, fíjate tú que una vez tomé un taxi para ir al médico con Marisela chiquitica y al taxista se le ocurrió tocar corneta. Lo pararon y tuve que decirle que la niña estaba enferma, el policía se metió en el taxi y nos acompañó a la clínica hasta ver al médico, que también era camarada. Así que un toque de corneta era una gran expresión de rebeldía contra la dictadura. Después había que irse al Silencio. Yo me quedé en la casa y Domingo salió. La verdad es que tampoco sabíamos bien cuál podría ser la respuesta de la gente y, de repente, oigo a las doce del mediodía a los carros tocando corneta en la autopista. ¡Qué alivio!

Y ahí sí que era el pueblo, ya no era la UCV sola, ni los militares del 4 de enero solos...

Eramos tan pocos y habíamos logrado tan extraordinaria respuesta que no cabíamos de tanta satisfacción, por eso yo me siento una privilegiada por haber trabajado tanto por eso que recogimos a partir del 21 de noviembre del 57. Faltaba medir el apoyo de los trabajadores en las fábricas y en el comercio el día de la huelga general... Mucha gente que se había beneficiado de la dictadura (la industria de la construcción, por ejemplo) ahora estaba afectada por el desempleo, agravado por un sentimiento chauvinista por la competencia en el mercado laboral por los inmigrantes, que tenían oficio y disciplina. Y había intentos de organizarse, en parte porque AD y el PCV empezaron a infiltrar militantes entre los obreros, eso fue lo que hizo Douglas Bravo en la fábrica de cemento; y Hemy Croes en la General Electric, al igual que otros camaradas. Y la respuesta fue igualmente conmovedora. Ahora teníamos a un pueblo sin miedo, en la calle y peleando por su libertad. ¡Y pensar que la gente cree que fueron sólo los militares los que se alzaron y que no había apoyo popular! Claro que lo hubo, pero de eso no se ha hablado suficientemente. El 23 de enero del 58 fue un resultado del 21 de enero que, a su vez, arrancó el 21 de noviembre del 57 con el alzamiento estudiantil.

Fíjate que la demostración de que la huelga sí iba y triunfaría fue que los periodistas no sacaron periódicos el 21 de enero del 58. Al mediodía, las cornetas confirmaron el éxito de la huelga. La represión fue tremenda, dos hermanos míos de los chiquitos cayeron presos, hasta fueron golpeados por un teniente cuñado de una tía, les cortaron el pelo y los pintaron de rojo, una nueva técnica importada de la Argentina de Perón. Al día siguiente siguieron unas escaramuzas, hasta que llegó la tarde del 22.

A Bello Monte llegó el contacto, un camarada periodista al que llamábamos "Alfonsito" a decirnos que la huelga seguía y que estuviéramos atentos a las próximas horas. Como a las 3 de la mañana oímos los gritos: "¡¡cayó Pérez Jiménez!"...Las luces verdes, amarillas y rojas del avión donde huía el dictador iluminaban el cielo caraqueño.

Yo también vivía en Bello Monte, al lado de Alberto Ravell y su familia, y mi papá me levantó para que estuviera despierta al comienzo de la nueva historia. No olvido a todos aquellos adecos rodeando a Alberto Ravell señalando el avión y gritando: "¡¡ahí va ese coño de madre!"...

De verdad que ese avión pasó cerquita...

Claro, Esperanza, recuerdo que yo tenía 9 años y estaba medio dormida, y no podía experimentar esa sensación de triunfo de los que resistieron, de todos aquellos adecos alrededor de su héroe en medio de la Calle Humboldt de Bello Monte, de papá, de ti y Ho Chi Min, pero tengo la escena viva todavía...sobre todo recuerdo y agradezco que papá me haya levantado para que pueda reconstruir aquella escena contigo hoy...

La gente se concentró, una vez más, en El Silencio, aunque parece que un primer grupo fue a la Plaza Bolívar. Yo agarré una de mis sábanas y con una pintura que había en la casa le pinté “Gloria al bravo pueblo” y la saqué por la ventana del carro en el que también nos fuimos a manifestar. Después que regresamos de El Silencio dejamos a los niños en casa de mi suegra y con la sábana con la pinta nos fuimos a la Universidad. El *Frente Universitario* se puso a la cabeza por la próxima conquista: sacar a dos militares muy afectos a Pérez Jiménez de la nueva Junta de Gobierno...

¿Por qué concentrarse sólo en los militares? ¿No fueron muy tibios?

Eso que estás planteando se discutió entonces y se sigue discutiendo. Te voy a decir cuál fue y sigue siendo mi opinión. La verdad es que organizativamente éramos muy débiles y que la lucha, que había triunfado por la unidad y el apoyo popular, había sido contra la dictadura, no por algo más. Así que lo que era lógico era plantear lo posible, lo que la gente estuviera dispuesta a acompañar y eso era sacar a esos dos militares.

Y que la Junta que presidía Wolfgang Larrazabal llamara a elecciones...

Y que convocara a otros civiles en lugar de esos dos militares... Recuerdo que en la Plaza abierta del Rectorado de la UCV se abrió la discusión, precisamente en torno a la composición de la Junta y los próximos pasos. Por otra parte, habían comenzado los saqueos y los pases de factura, y el *Frente Universitario* tenía que actuar como controlador, porque era lo único que actuaba en la base. La *Sociedad Patriótica* era una instancia por arriba, que andaba por Miraflores, sacando presos de la Seguridad Nacional y tratando de traer a sus exilados. Yo no formé parte del Comité Femenino de la Junta Patriótica pero reconozco su estupenda labor. Sus integrantes contribuyeron mucho a movilizar a las mujeres en acciones arriesgadas y de impacto. Ha sido, como siempre, poco reconocida la importancia de su participación.

Ahora vivías en democracia...¿ahora sí bajaste el ritmo?

Yo seguí trabajando en la “Cristóbal Rojas” un tiempo. Volví a trabajar con mi gran amiga Violeta Roffée en la revista *Cruz del Sur* y en la revista *Arquitectura Integral*. Domingo empezó a escribir en el periódico *La Razón*. Me embaracé de Carlos y dejé de estudiar, aunque seguía en contacto con la Universidad.

7. “Los comunistas agarramos la señal equivocada”...

Isabel Carmona (AD), Argelia Laya (PCV), Rosa de Ratto Ciarlo(URD) y Leonor de Mirabal (COPEI) conformaban el Comité Femenino de la Junta Patriótica y semanas antes del 8 de marzo de 1958 organizan unas reuniones. Desde el comienzo de estas reuniones, Isabel, Argelia y yo coincidimos en la necesidad de crear una gran organización de mujeres y con ese objetivo revivimos a la *Unión Nacional de Mujeres*, que había tenido su primera etapa allá en los años años 52-53, como te dije antes. Aquel primer grupo tuvo una vida muy corta y sin mucha relevancia, pues las mujeres estaban muy metidas en sus cuestiones partidistas; en la segunda etapa, creo yo, nos precipitamos y en lugar de buscar consolidar la alianza con las otras mujeres, nos lanzamos las comunistas solas y con Rosa Ratto, que no estaba muy acompañada en URD.

Sigamos con el mitin del 8 de marzo del 58...

El Comité Femenino de la Junta Patriótica organizó un mítin en el Nuevo Circo para el 8 de marzo y yo le plantee a Adicea Castillo, a quien había conocido en la UCV en la jornada del 21 de noviembre del 57, que organizáramos un grupo de mujeres universitarias y marcháramos el 8 de marzo hasta el Nuevo Circo ¿Te imaginas como fue el recibimiento de un grupo grande de muchachas de la UCV, que era la heroína después de la caída de Pérez Jiménez? Fue muy emocionante. Después de esto se planteó en la UNM, que motorizaba Argelia pero que presidía Belén San Juan, asistir al Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres en Chile, al año siguiente, organizado por la *Federación Democrática Internacional de Mujeres*, FEDIM, que siempre fue muy exigente con los requisitos para llegar a esos congresos internacionales: debía realizarse un trabajo previo y de mucha amplitud entre las mujeres. El PCV me designa a mí para constituir el Comité de Auspicio...

¿y por qué sería eso, por la **Unión de Muchachas**?

No sé, por la UMV y porque siempre me buscaban cuando había que hacer trabajos unitarios, creo yo... Como Argelia Laya estaba en China, yo quedé encargada de hecho de la fracción femenina del partido. Pudimos organizar con las mujeres de los otros partidos el viaje a Chile, y fuimos como 50 venezolanas.

¿recuerdas a algunas de ellas?

Aquí están los nombres, léelos...

Leo entonces, Olga Luzardo, Isabel Serra, Trina Urbina ¿la guerrillera?

Sí, la guerrillera

Leonor Prince Pérez ...ésta debe ser familia de Evangelina García Prince...

Sí... de la *Agrupación Cultural Femenina*.

Josefina Urdaneta, Dolores de Urgelles...

Lola de Urgelles es la mamá de Thaelman Urgelles, era dirigente en zonas campesinas

Petra Aranguren...

Que era diputada suplente de URD

Adicea Isbeth Castillo ¿Isbeth? Acabo de enterarme de un secreto... Maria Barreto, Esperanza Vera... son 44 en esta lista. El Congreso fue del 19 al 22 de noviembre de 1959, así dice aquí.

¿Y ahí no está Belén San Juan?

No...

Pero ella fue, sería que se fue en otro vuelo, como otras. En ese momento ella presidía la *Unión Nacional de Mujeres*.

Mientras ibas a Chile ¿dónde se quedaron tus tres muchachos, con Ho Chi Min?

Con él y con mi hermana Lili...

De nuevo Lili ¿se casó alguna vez?

Sí, tuvo tres hijos... Pero también tengo que aclararte algo que demuestra a dónde puede llegar la solidaridad de las mujeres: Celina Trejo me prestó la ropa para ir a Chile y la muchacha de servicio que, por cierto, después no se quería ir para la casa de Celina, imagínate qué compromiso. También antes, cuando el Festival de la Juventud, María Cristina González Arias me prestó su ropa. Te digo más: durante las reuniones preparatorias del viaje a Chile, María, la primera esposa de Rafael A. Barreto, salía de su trabajo y en vez de irse a su casa se iba a la mía a cuidarme los muchachos.

Es que cada vez que me las has nombrado la mujer está cuidando hermanos y sobrinos..

Esa relación con mi hermana Lili siempre ha sido algo muy especial.

Nos acercamos a la Revolución Cubana el 59 y a la lucha armada en la que se comprometió el PCV y también el MIR escindido de AD ¿Por qué nunca estuviste de acuerdo con la lucha armada sin que eso hubiera significado salirte del PCV?

No solamente yo estaba en desacuerdo con irse a la montaña... Hubo otra mucha gente que tampoco estuvo acuerdo, pero aceptamos la decisión de la mayoría.

La pregunta que cabe aquí es ¿qué estaba pasando para que equivocaran las señas los compañeros que resolvieron irse a la montaña?

Esa etapa fue de una euforia y una actividad tremenda. El movimiento sindical fue clave en la defensa del proceso democrático que estuvo seriamente amenazado y entre todas las movilizaciones fueron muy importantes las de los desempleados. Mucha gente no recuerda que durante los últimos años de Pérez Jiménez hubo un gran desempleo y los puestos de trabajo para la construcción eran ocupados por los inmigrantes italianos, portugueses y españoles, lo que –por cierto— despertó sentimientos chauvinistas entre los venezolanos que siempre habíamos sido tan hospitalarios. La gente suele referirse al Plan de Emergencia de Larrazabal como una medida demagógica, pero esa fue la respuesta a la mayor necesidad del momento...

Ese Plan de Emergencia ha sido muy invocado recientemente, al compararlo con el Plan Bolívar 2000 de Chávez ¿crees que son comparables?

Veo una diferencia fundamental: en el 58 había una organización popular...

Que había quedado de la lucha contra la dictadura, lo mismo que pasó años después en los países del Cono Sur...

Esa gente que es empleada por el Plan de Emergencia sabía lo que había que hacer en sus barrios...

¿y tú crees que ahora no es así, la gente de los barrios hoy no sabe lo que hay que hacer en sus comunidades cuando llega, por ejemplo, el Plan Bolívar ?

creo que en Venezuela la organización en esas ONG son más de la clase media, pero no en los barrios.

Si eso es así, coincides con lo que dice Chavez y los chavistas: que en cuarenta años AD, COPEI, el MAS y todo el que estuvo en los concejos municipales no supo o no quiso organizar a los barrios para hacer cogestión a favor de los sectores populares. Si es así como dices y dice Chavez y el chavismo, pareciera que está más que justificado que metiera a la tropa a trabajar en los barrios con la gente. Si es así como dices el fracaso de los partidos tradicionales es más grande de lo que una podría suponer ¿no te parece? Ustedes en seis años organizaron la lucha contra la dictadura en los barrios y esta otra gente no pudo hacerlo en cuarenta años...

No, yo no creo que ese deterioro sea de 40 años, porque todavía cuando yo estuve en el Concejo Municipal de Caracas, supliendo a Héctor Marcano Coello, todavía había una organización en barrios de Caracas, en El Valle, Gramoven, etc. Ahora, creo que los partidos son responsables de ese deterioro, por su sectarismo. En lugar de fortalecer los organismos unitarios de toda la población, se dedicaron a fortalecer sus propios grupos; AD fortaleció sus casas de partido durante la lucha armada y ahí se reunían hasta la década del 80 treinta o cuarenta personas cada fin semana...

Pero esas no eran comunidades de los barrios sino militantes y simpatizantes de AD...

No sé si fue porque no pudieron o porque se les escapó de las manos...eso me da tanta tristeza ¡tanto que cuesta, Gioconda, armar una organización en un barrio y tan fácil que se evapora de un día para otro! Y eso fue lo que pasó después de las elecciones de 1959 y lo digo con todo el respeto y el reconocimiento que le hago a la valentía y dedicación de los comunistas que apoyaron la lucha armada : en lugar de afianzarnos en ese trabajo que habíamos levantado con tanto sacrificio, lo abandonamos para irnos a una labor de élite, de espaldas a las masas.

Volvamos a las vísperas de las elecciones del 59 para saber qué pasó entre el triunfo de Betancourt (y la derrota del candidato del PCV, el Contralmirante W. Larrazabal) y la partida a la montaña...

El debate político giraba alrededor del inminente proceso electoral: para algunos, Larrazabal se había apresurado a llamar elecciones, pero lo cierto es que comenzó la discusión en los partidos. La gente de AD que se había quedado aquí planteaba una candidatura independiente, que agrupara todas las fuerzas antidictatoriales frente a la amenaza de un “cuartelazo”; el betancourismo, en cambio, proponía una candidatura propia, la del propio Rómulo Betancourt. La consigna de AD en esa campaña, “Contra el miedo vota blanco”, se refería al miedo al “cuartelazo”...

¿no era al comunismo?

No, era a la gente derrocada que podía volver, especialmente si el candidato de AD era Betancourt. Por otra parte, había un sentimiento popular antiimperialista muy combativo por haber apoyado EEUU a varias dictaduras, entre ellas la nuestra. El sentimiento antiimperialista era tanto que hasta Copei sacó un afiche en esas elecciones que decía: "Contra el imperialismo, vota verde". En diciembre del 59 ganó Betancourt la Presidencia y la explosión de ira de los caraqueños fue tremenda, quemaban cosas, salían a la calle, bueno... sin embargo, nadie habla de eso...

Yo he oído lo contrario, que la gente salió a la calle a celebrar el triunfo de su líder, del "padre de la democracia"...

No señor, Rómulo gana porque AD seguía siendo fuerte en la provincia, con mucha influencia en las zonas rurales del país. Recuerda que aún no había cambiado la relación demográfica del país, apenas comenzaba el proceso de urbanización. Rómulo perdió en Caracas, pero ya sabes que "la historia la escribe el vencedor". Tanto fue el rechazo en Caracas que nosotros, los comunistas, incluso nos equivocamos al interpretar ese sentimiento... lo interpretamos como si el país estuviera listo para dar el salto revolucionario, incluso hablábamos entonces de los sucesos de octubre y noviembre del 60. Empezamos a discutir en el partido el rumbo a tomar. Recuerdo que en una asamblea donde se planteó la discusión acerca de si el partido debía ser uno de masas o uno de vanguardia yo, que hablaba siempre y mucho en esas reuniones, me pronuncié...

Por uno de masas, me imagino yo después de todo lo que me has dicho hasta ahora...

No, por uno de vanguardia. Fíjate en mi razonamiento: debía ser un partido de vanguardia con amplia influencia y capacidad para movilizar las masas; el núcleo, el partido, debía ser uno de personas muy bien calificadas y muy... probadas y, al mismo tiempo, estar en todas partes, organizando a todo el mundo: trabajadores, mujeres, jóvenes, campesinos en sus propias organizaciones. Células, radios, regiones, todo el PCV estaba en esa discusión...

Entonces ¿qué pasó? ¿Por qué no profundizaron esa vía y se fueron a las armas? No entiendo...

Bueno, esa es la pregunta... Lo que pasaba era que al lado de toda esta actividad ideológica y de masas, algunas personas que estaban trabajando por un radical cambio de rumbo lanzaron unas acciones...contra el gobierno de Betancourt, contra los cubanos batisteros. En una de esas acciones murió Livia Gouverneur. Fue la manera en que cierta gente...

empujaba hacia la lucha armada, entorpecía cualquier negociación con el gobierno, es la misma historia de siempre. Los violentos se adelantan, rompen cualquier posibilidad de acuerdo, y hacen retroceder a los movimientos una o dos o más décadas...Es el viejo truco de los supuestamente más esclarecidos...

Por otra parte, los adecos peleaban entre ellos: betancouristas y antibetancouristas poniéndole trampas al gobierno para buscar la radicalización y la ruptura con el gobierno. En medio de esto fue el mitin de la creación del MIR en el Nuevo Circo el 61; en el MIR naciente los más jóvenes pugnaban por irse a la lucha armada.

En la Conferencia Regional del PCV, Alcides Rodríguez, médico muy querido en El Valle y concejal de Caracas, leyó un documento en el cual desmonta el mito de "los sucesos de octubre y noviembre" del 60 y yo, que estaba sentada delante de Douglas Bravo,

Rafael Elinó Martínez y otros más, oí que estaban abucheando a Rodríguez ; me volté y con todo y que Douglas era como mi hermano les formé un zaperocho y les pedí que lo dejaran hablar. Hasta ese día llegó la discusión. El grupo de quienes promovían la radicalización armada había ganado. Cuando se reúne poco después el Congreso, Jesús Farías dijo aquella célebre frase de “en el próximo Congreso estaremos en el poder”. Y yo no sé si lo dije o sólo lo pensé, pero dije o pensé: “entonces pasará mucho tiempo para el próximo Congreso”. Y es que yo veía clarito no sólo la derrota sino el reflujó; más, un retroceso histórico.

¿Dónde se pronunció la célebre frase?

En un club en el Paraíso. También ahí lloró Pompeyo Márquez abrazado a Margot Córdoba y su marido, dos viejos que lo habían apoyado en la clandestinidad.

Entonces, Esperanza, volviste de nuevo a la clandestinidad...

No y estas son las cosas que sólo así como estamos hablando se pueden saber, porque resultan como contradictorias. Ya te voy a explicar.

8. “Con Lila Morillo y la revista de terminales y horóscopos, financiábamos los impresos ilegales durante la lucha armada”...

Yo siempre trabajé en dos frentes: mujeres y propaganda. Un día me consigo a Gabriel Bracho Montiel, “Dominguito”, quien había estado montando una imprenta que ahora quería vender porque estaba seguro de que iba a ser perseguido por Rómulo Betancourt, con quien tenía grandes diferencias políticas. Muchas de las máquinas eran inventadas por él mismo. Había sacado el primer número de una revista que se llamaba *Amiga* y tenía unos siete trabajadores en nómina, entre los que estaba Tamara Marrossu, que era la diagramadora de la revista y con quien yo trabajaba en las revistas *Cruz del Sur* y *Arquitectura Integral*. Como sabía que yo trabajaba con mujeres y en propaganda y con Violeta Roffée, Bracho Montiel me preguntó si no estaba interesada en comprarle su imprenta. Me fue entusiasmando diciéndome cosas como: “¿tú sabes lo que es pasar del multígrafo a la litografía?”, que es como se llamaba antes al *offset*. Me daba todas las facilidades para que me encargara y le pagara en cuotas. Pensé en buscarme dos socias, que podrían ser Gladys Guevara y Celina Trejo y como las dos revistas de Violeta andaban con problemas y yo estaba prácticamente sin trabajo (haciendo trabajitos de contabilidad) decidí arriesgarme. A todas estas ya yo tenía mis cuatro muchachos, Carlos había nacido el 59 y Beatriz tenía seis meses de nacida.

Bracho me vendió la imprenta que ni siquiera tenía nombre, ni estaba registrada, por 42.000 bolívares, de los cuales 12.000 era de deudas que yo asumía y los 30 mil bolívares restantes los tenía que ir pagando a América su hija con lo que la imprenta produjera.

Me acuerdo que fue un 7 de julio el día que yo tenía que pagar por primera vez: los obreros ganaban 84 bolívares semanales, el fotógrafo ganaba un poco más; la cosa es que yo tuve que agarrar el alquiler de nuestro apartamento para pagar la nómina...Y a los deudores fuera de nómina los visité y me comprometí a irles pagando poco a poco, casi todo se hacía afuera. Cuando no pude pagar al fotógrafo que hacía la fotomecánica, aprendí a manejar una de las máquinas que había inventado Bracho; después compré la máquina de fotomecánica.

*Pero digo yo ¿esa revista **Amiga** era de mujeres? ¿Por qué iba interesarle a Bracho Montiel una revista de mujeres?*

Era de mujeres y no sé por qué le interesaba, sería por influencia de su esposa Elena, quien había sido de la *Agrupación Cultural Femenina* y de Tamara Marrossu. Yo logré sacar dos números...

¿y quienes la escribían?

Me ayudaba Irma Barreto, que creo que es la hermana mayor de Oswaldo, nunca más la ví...

¿Lograste pagar esas tres cuotas a los Bracho?

¡Ay, mi amor!, al tiempo América Bracho y su esposo Carlos Hernández Yépez casi me demandan y todo, no entendían qué me pasaba. Lo que me pasaba era que a medida que arreciaba la confrontación al gobierno, íbamos perdiendo terreno legal. Sacaron a todos los comunistas de Pro Venezuela y Ho Chi Min Fuentes, que dirigía la revista, salió de ahí. Después ganó un concurso como economista en el Ministerio de Hacienda y a los dos o tres meses una ex compañera de clase de la UCV dijo: “¿y qué hace este comunista aquí?” y lo botaron. Así quedamos: Domingo desempleado, cuatro muchachos y yo teniendo que pagar cada semana a los obreros, dejábamos caer el alquiler del apartamento hasta seis meses pero yo no podía dejar de pagar la nómina o el papel, la tinta y otros insumos.

Un día resolvimos acudir al PCV y plantearle la posibilidad de que colaboraran económicamente con la imprenta que nos serviría tanto en el futuro, total, ni siquiera estaba registrada y no tenía –como te decía– ni nombre, así que nadie la conocía. Fuimos a la oficina parlamentaria y hablamos con los camaradas y la respuesta fue: “¿para qué si para eso tenemos Cantaclaro?”. Yo les dije: “pues vamos a ver cuánto dura Cantaclaro, pues cuando uno declara la guerra, el contrario le declara a uno la guerra también”. Y así fue, al tiempo Cantaclaro cerró y, por suerte, nos habíamos metido en la imprenta. Domingo se metió de lleno conmigo en la imprenta y así volvimos a trabajar juntos, como siempre.

Creo que lo más importante que logramos en la imprenta fue sostener la empresa legal, legalizada por Celina Trejo con el nombre de Editora San José y, al mismo tiempo, realizar los impresos ilegales. Incluso, nosotros logramos tener ahí hasta una célula: nosotros dos y el señor Isidro Millán, Mireya Mendoza y otros trabajadores. Nuestro contacto era Rodrigo Mora y cuando nos íbamos a reunir me decía: “Esperanza, recuerda que el sábado vamos a estar ocupados todo el día”, así sabíamos que iban a asistir dos o tres de los más comprometidos del partido...

Y las reuniones las hacían ahí mismo...

Ahí mismo...incluso pasó que a veces venían a recoger un trabajo legal y entonces había que tapar todas los impresos ilegales. Un día nos pasó que casi le entregamos a un adeco un trabajo del PCV porque, a todas estas, mi hermano Gastón Vera empezó a mandarnos trabajos a la imprenta, para ayudarnos, pero recomendándonos que no lo fuéramos a meter en un lío. Cuando Mireya Mendoza, que trabajaba en encuadernación, vio lo que iba a pasar empezó a decirme durísimo: “¡Señora Esperanza, eso no es, esos libros no son de él!”. Fue cuando resolvimos ponerle una marca a los paquetes, para no enredarnos y correr riesgos.

¿Cuántas veces los allanaron?

Varias: la primera vez fue de noche; mi hermano Ramón y yo estábamos ahí porque iba a ir un señor a comprarnos una máquina que queríamos cambiar. Entraron como seis digepoles y preguntaron por mí, yo creía que eran unos estudiantes de la UCV y les eché broma y todo, hasta que me di cuenta de que la cosa era en serio. Unos subieron y otros se quedaron abajo, registrando. Entonces mi hermano, que estaba al fondo con el comprador y la máquina, temiendo que descubrieran unos terminales que había hecho sin mi permiso, se les enfrentó y les dijo algo como “¿y ahora nos allanamos entre nosotros mismos?”. Entonces les explicó que los dos éramos hermanos de Luis Vera Gómez, que era entonces Viceministro de Relaciones Interiores. El que parecía jefe le dijo que un delator les había dado la dirección de una imprenta clandestina que era “igualita a esta, con una señora igualita a esta señora Esperanza.” Total que le pedimos que llamara a Luis a su casa y así lo hizo, lo encontró y Luis le pidió que me pasaran al teléfono; luego les dio la orden de salir de ahí. Cuando se fueron uno refunfuñó y dijo: “por eso es que nos matan como perros, porque siempre tienen un hermano, un primo, que los defienda”...

Eso es verdad, sigue siendo verdad...¿no Esperanza?

Otra vez allanaron un sábado porque uno de nuestros obreros llevaba en el bolsillo la *Tribuna Popular* que era clandestina...

Bueno, ese allanamiento no era para ustedes, era para quien editaba T.P...

La tercera vez fue cuando mataron a Nelson López buscando a García Ponce; yo no estaba, pero se llevaron a Domingo y a todos los trabajadores. Los soltaron a los días, con la ayuda de Isabel Carmona que habló con Carlos Andrés Pérez. La última vez que nos allanaron fue cuando sacamos el libro de José V. Rangel, *Expediente negro*. Llegaron tres policías distintas...

¿y se llevaron la edición?

No, la edición ya no estaba ahí, pues sabíamos que en lo que el libro saliera a la calle no nos salvábamos de un allanamiento.

Pero volvamos a tu imprenta que no daba ganancias y con tu deuda con los Bracho...

Domingo tomó la decisión de no esperar que nos llegaran trabajos (que eran los programas de mano y los afiches de las obras de teatro de Cabrujas, Constante, etc, que fueron muy solidarios) sino ir a buscarlos. Uno de nuestros clientes era un señor Ramón Pineda que vendía cancioneros que producían los Capriles, creo. El quería hacer sus propios cancioneros, pero no tenía plata para mandarlos a hacer. Así se asociaron Fuentes y Pineda. Entonces, para asegurarse de que el otro no se le fuera a alzar con los cancioneros, y con la excusa de que Pineda no tenía carro y él sí, Domingo se iba con Pineda por todo el país distribuyendo los cancioneros. A mí me tocaba escribir las canciones...

Copiarlas ¿a mano?

A mano...yo iba a las disqueras a copiar las canciones que estaban de moda...

¿y cómo podrías saber tú lo que estaba de moda o no?

Todos los domingos oía el programa llamado Hit Parade para informarme de cuáles eran las canciones que estaban de moda. Yo no tenía grabador ni nada de eso: yo oía lo que estaba de moda, iba a las disqueras, oía las canciones ahí mismo y las copiaba. Era comiquísimo, porque cuando no oía bien qué era lo que decían yo inventaba la letra. Nosotros le debemos mucho a Lila Morillo, porque cancionero que tenía en la portada a Lila Morillo, venta segura. También los cantantes mexicanos Pedro Infante, Muñiz, etc, pero la gran vendedora era Lila ¡dígame cuándo la sacamos en traje de baño! fueron 40 ó 50 mil ejemplares. Fue nuestra salvación, porque sacamos a Mirla, recuerdo, y a esta muchachita Caridad Canelón que la llevó una tía, pero qué va, Lila era lo máximo...

Al mismo tiempo, sacamos una revista de terminales y horóscopos que llamamos *Kinesia*, una revista chiquitica que imprimíamos en lo que llamamos en imprenta un treinta y dozavo, impreso por los dos lados. Ahora fijate tú, teníamos que estar pendientes de los números que salían para inventar los que íbamos a recomendar jugar. Nos reuníamos y uno decía: “¿cuál crees tú que va a salir ahora?”; entonces venía otro y respondía: “¡tal!” y otro decía “¡no, ese hace tiempo que no sale!”, sin cálculo de posibilidades ni nada de eso...

Pero además ustedes tampoco eran jugadores...

Chica, lo peor era que la gente decía que la pegaban con los números que les recomendábamos. Sacábamos entre 10 y 15 mil, pero fijate todo lo que había que hacer; imprimirlo, doblarlo, ponerle la grapa y “refilarlo”, todo esto en una noche. Y ahí mismo salía el horóscopo, que lo inventaba yo...

Ustedes demostraron ahí lo que sigue siendo válido en Venezuela: que todo lo que sea amor y despecho, azar y esoteria, es rentable y sostiene lo que sea, hasta una imprenta en plena lucha armada...

Y la familia nuestra, que ya era de seis...

¿Sabes si antes de que hicieras negocio con Bracho otras mujeres tuvieron imprentas en Venezuela?

Nunca supe de otras ni tampoco de mujeres que aprendieran el oficio del trabajador gráfico: yo aprendí el oficio en todas las etapas, menos la que obligaba a usar la guillotina. Empecé escribiendo los textos en una máquina de escribir que ahí tengo todavía, después compramos otra máquina y combinábamos los tipos de una máquina con los tipos de la otra; para los libros enviábamos los originales a un linotipo, que hacía una prueba en papel glacé que yo aprendí a montar; aprendí a hacer la fotomecánica en la máquina de Bracho, doblaba, etc. Todo me lo enseñaron los trabajadores, los que estaban conmigo y los de las otras imprentas también. Se acostumbraba a trabajar sin camisa, así que me acostumbré a que en lo que iba llegando a los talleres oía los gritos “¡Ahí viene la señora, viene la señora!”...eso me hace pensar que no había ninguna otra mujer en el medio, pues ellos decían que venía “la” señora. Probablemente había mujeres propietarias de imprentas, pero no que trabajaran en un taller codo a codo con cuatro hombres.

Una vez que le hice una consulta a otro trabajador gráfico de afuera me recomendó llevar un cuadernito con una columna de problemas y una columna de soluciones al problema; así lo hice y me sirvió muchísimo hasta el punto que te voy a contar. Un día nos

aparecimos tres del taller al Ince, que había abierto un concurso para elegir diez personas para estudiar los oficios de cajistas, fotomecánicos y encuadernadores. Cuando llegamos a inscribirnos nos preguntaron qué queríamos estudiar y yo le digo a la mujer: "fotomecánica" y me responde: "¿usted está loca? Usted es mujer, usted lo que tiene que estudiar es encuadernación"...

Pobre almita, no sabía lo que se le venía encima ¿y tú que le contestaste?

La verdad, que yo trabajaba hace tiempo en fotomecánica...la mujer le decía a uno que estaba por ahí: "aquí está una señora que y que quiere estudiar fotomecánica"...Yo no quiero aprender sino mejorar, porque yo tengo una imprenta y soy la jefa de estos dos señores que están aquí, le insistí. Por último, me dijo que, además, si me elegían iba a tener que meterme en un taller con 9 hombres; entonces le volví a decir la verdad, que yo me metía con uno y hasta con dos, porque no tenía espacio en mi cuarto oscuro para meternos más. Empezaron a hacer el examen y a mí, claro, me dejaron de última, fui a presentar el examen por ahí como a las 11:00 de la noche y fijate que muchas de las preguntas eran sobre los problemas que yo tenía anotados en mi cuadernito. A los días me llamaron del Ince: yo y uno de *El Nacional* fuimos los únicos dos que aprobamos el examen. Hice mi curso y Pedro Salinas, Vicepresidente del INCE, me dio mi diploma de Técnico en Fotomecánica con Especialización.

¿Trabajaste en imprenta hasta qué año?

Hasta el 82, cuando tuve que cerrarla por problemas económicos y me fui a Maracay, donde abrí otra imprenta con un socio, "Industria Gráfica Integral", pero ya no hacía el trabajo de talleres sino de administración, que es lo que hace ahora mi hija Beatriz Fuentes.

Todavía no te he preguntado ¿por qué le pusiste a la imprenta sin nombre Editora San José?

El día que Celina Trejo registró la imprenta le pusimos el nombre en el momento, porque nunca había pensado en eso: estaba en San José, al lado del Hospital Vargas, esa fue la primera razón. Pero, además, era un nombre que despistaba a la policía, parecía cosa de curas. Después la mudamos a La Pastora.

Cuando Conafin empezó a dar créditos, metimos una solicitud por 25 mil bolívares que nos los dieron porque la muchacha que revisó las solicitudes vio que mi esposo era economista, eso le daba seguridad de pago a una mujer metida en un negocio que no es de mujeres, como la edición. Con esa plata compramos dos máquinas usadas: una dobladora y una grabadora de planchas; y los 10 mil bolívares restantes eran para capital de trabajo. Imaginate lo que nos resolvió la dobladora de los cancioneros y la *Kinesia*, que lo hacíamos a mano (*ahora Esperanza mueve las dos manos simultáneamente frente a mí, se acuerda bien*). Después compramos una engrapadora mejor y comenzamos a producir libros...

¿y hasta qué año llegó el negocio de los cancioneros?

Hasta que llegó el rock and roll ...

¿Y Kinesia?

Llegó un momento en que prohibieron los terminales, entonces ya no lo sacamos más...Entonces nos especializamos en hacer afiches, a veces hacíamos los de todos los partidos en elecciones de la UCV y en las elecciones nacionales. Este negocio se vino abajo cuando prohibieron pegar afiches en los muros; nos quedamos haciendo sólo mariposas, que también ensuciaba pero menos.

¿Y cuándo y cómo salió la Editorial Fuentes?

Salió de la iniciativa y el tesón de Domingo Fuentes en la misma imprenta San José. Primero editaba con el nombre de La Muralla y luego con el de Fuentes. Las primeras obras editadas fueron, en plena lucha armada, *El Arte de la Guerra*, traducido del inglés por Teodoro Petkoff y Portada de Alirio Palacio; *Entre las breñas*, de Argenis Rodríguez, con lo cual nunca estuve de acuerdo, porque aunque yo creía que nos habíamos equivocado no pensaba que la crítica a la lucha armada debía hacerse de esa manera; *Boves el Urogallo*, de Herrera Luque, que fue nuestro primer best seller; *Compañero de viaje*, de Orlando Araujo; *Che, tierra adentro*, que yo diagramé. Es una larga lista. Uno de los últimos fue *Checoslovaquia, el socialismo como problema*, de Teodoro Petkoff, con el que tampoco estuve de acuerdo que saliera en ese momento. Cuando la imprenta se cerró, en 1982, Domingo siguió editando libros en otras imprentas.

9. “Para mí, descubrir el feminismo sí fue una liberación personal”...

Después de que el PCV salió de la clandestinidad entramos a UPA, *Unión para Avanzar*, una manera de incorporarnos a la vida legal durante el primer gobierno de Rafael Caldera. Por esa convicción mía de mantener siempre relaciones como quien dice con todo el mundo, por no haber participado en la lucha armada y haberme mantenido en el sector de propaganda que siempre es una actividad muy discreta y, quizás también, por ser hermana de Luis Vera Gómez, quien hasta el gobierno de Leoni había mantenido posiciones muy altas en el Ministerio de Relaciones Interiores, se me pidió junto a otros camaradas y amigos del PCV, formar parte de la dirigencia de UPA...

¿Quiénes más estaban ahí?

En el primer grupo estaban Leopoldo Sucre Figarella, Coromoto Landaeta, Juvencio Pulgar...Nos comenzamos a reunir en el alto de un edificio de la Avenida Universidad. A mí se me asignó la responsabilidad de las finanzas; en verdad, yo era el correo entre las finanzas del PCV y las de UPA, y tenía que entregar cuentas en los dos lados.

¿Otras mujeres?

En este momento no recuerdo los nombres de otras mujeres en UPA. De hecho estuvieron algunas. Sería bueno que quedara claro que siempre, sobre todo desde el año 59 cuando fuimos al Congreso Latinoamericano de Mujeres en Santiago de Chile, para lo cual hicimos un trabajo enorme, intentando revivir la *Unión Nacional de Mujeres*, las mujeres siempre nos mantuvimos en contacto, antes, durante y después de la lucha armada, especialmente las del PCV y las de AD.

En 1967, con motivo de cumplirse los treinta años del voto femenino en Venezuela, se resolvió evaluar esas tres décadas. La persona que organizó (y financió, eso lo supe mucho después) la idea fue Margot Boulton de Bottome, quien nombró a una directora ejecutiva, que se encargó de la parte logística. Una de las más activas en la preparación del Seminario fue Eumelia Hernández (PCV), quien

tenía y tuvo siempre con Margot Boulton una relación muy buena, muy solidaria, de respeto mutuo. Las reuniones las hacíamos en Pro Venezuela y los almuerzos los hacíamos en un restaurante que estaba al lado de Pro Venezuela, en una esquina. El evento se llamó *I Seminario de Evaluación de la Condición de la Mujer ...*

*Busco los datos en la Agenda de **La mala vida**, cuyo texto escribí en 1985: fue en el Palacio de las Industrias (el local de Pro Venezuela hasta hoy en día) los días 26,27 y 28 de junio de 1968.*

El lema del Seminario fue "Mujer, hazte presente", creado por Pomponette Planchard (Juana de Avila), quien había estado bastante desligada de las actividades política a raíz de que su marido, un publicista muy destacado, que había estado relacionado con el gobierno de Pérez Jiménez. Como las invitaciones fueron institucionales, yo fui en representación de UPA y Carmen Delgado de Quintero fue en representación del PCV. La participación fue muy buena los tres días del seminario y muchas de estas personas también participaron después en la celebración del Año Internacional de la Mujer en 1975.

Yo no había dejado de insistir ante el PCV sobre la necesidad de crear un movimiento de mujeres amplio y no sólo de izquierda, es decir, de comunistas y del MIR que habían estado muy comprometidas con la guerrilla. Y en el *Seminario* planteé la idea de nuevo. Después del *Seminario* continuamos reuniéndonos en la casa de Pomponette, por aquí en La Castellana, con la idea de impulsar lo acordado por el *Seminario*. Recuerdo la participación en casa de Pomponette de Isabel Carmona, Mercedes Fermín; Ana Senior y Carmen Quintero (que venían de la *Asociación Cultural Femenina*) y muchas otras. Cuando todas se iban de la reunión, nos quedábamos Isabel, Pomponette y yo a conocer las informaciones que como periodista tenía la dueña de casa. Ahí fue donde yo oí hablar por primera vez del feminismo. Por otra parte, Domingo Alberto Rangel le había recomendado a Isabel que leyera sobre el feminismo y hasta le había recomendado la lectura de un famoso libro de una francesa, *La mujer eunuco*, que no estaba en español, así que reclutamos a una uruguaya que iba a las reuniones y había estado en Francia en contacto con las feministas, para que organizara una lectura con Isabel y conmigo. Para esto nos reuníamos en las quintas aéreas del Paraíso, donde vivía Isabel Carmona.

Si todavía tú oyes espantarse a la gente con el vocablo feminismo, te imaginarás lo que era eso en 1968 en el PCV y el MIR. Ese grupo de lectura era casi como clandestino, no hablábamos de eso en los partidos. Pero ya cuando una iba a las librerías andaba con las antenas paradas, buscando nuevos libros de feministas. Recuerdo una recopilación con artículos de Susan Sonntag, Margaret Randall, etc. Y buscamos a Bebel, a Simone de Beauvoir. Dos o tres veces Isabel invitó a unas profesoras de la universidad, hasta que un día decidimos abrirnos a otras personas. Coincidentalmente yo me había mudado a una casa maravillosa en La Pastora (esquina de Santa Ana, No. 70, donde hay ahorita un albergue de niños), con un patio trasero bellissimo. Resolvimos que cada sábado, a partir de las 2 pm, las mujeres que quisieran podrían reunirse a discutir ahí. Fueron muchas mujeres y algunas muy jóvenes, entre las que estaban mi hermana Zorayda Ramírez y una que ahora es médica, Mariita Dominguez; unas muchachas de Propatria, Josefina Cedeño (PCV) que también se arriesgó a ir. Argelia y Eumelia no iban pero sabían que nos reuníamos y nos dejaban hacer.

¿Por qué dices arriesgarse a ir?

Debes saber que en los partidos comunistas no se aprobaban las posiciones feministas. Todos los partidos aquí compartían y creo que comparten aún esa actitud de rechazo a ultranza.

¿Eso es lo que se llamó MLM?

Discutimos mucho el nombre Isabel y yo, hasta que nos fuimos por la calle del medio y propusimos a las otras el mismo nombre del movimiento francés y del movimiento de EEUU, *Movimiento de Liberación de la Mujer*. Así creábamos un impacto y la gente sabía a qué atenerse. Iban llegando cada vez más mujeres y a alguien se le ocurrió que para darle más promoción al grupo nos reuniéramos en Pro Venezuela (*no hay manera de que Esperanza diga Palacio de las Industrias*). Hablamos con el Dr. Reinaldo Cervini, que nos autorizó a usar el local los sábados a la misma hora que lo hacíamos en La Pastora. Ahí en Pro Venezuela empezó a llegar gente nueva, entre las que estuvo Evangelina García Prince. Hicimos una reunión muy buena contra la chica que promovía la revista *Cosmo*, en la que se discutieron por primera vez categorías como “la mujer objeto”, el “ama de casa” como único destino para las mujeres, las diversas familias posibles.

Para mí estuvo magnífica la escogencia de ese nombre (MLM) para nuestro grupo. Confieso que, a partir de ese grupo yo cambié ¿Por qué? Porque nosotras estábamos consagradas, todas, sólo a las luchas colectivas y ni veíamos a los otros como individuos ni tampoco nos veíamos a nosotras mismas como individuales, como personas. Cada una iba guardando sus emociones, sensaciones, frustraciones, como algo personal y a veces nos sentíamos hasta culpables, anormales, sobre todo con la familia y la pareja, a las cuales teníamos que “sacrificarnos” cuando, al mismo tiempo, se nos imponían tareas duras en el partido o el sindicato. Así que cuando el sacrificio no daba el resultado que la sociedad esperaba, bueno, nos sentíamos muy mal. Entonces descubrimos que la camarada que había militado contigo, que había estado presa contigo, tenía el mismo problema tuyo y nunca te lo había dicho, porque eso era como confesar que no estaba atendiendo a las “grandes tareas de la revolución” sino a “frivolidades”.

Descubrieron que “lo personal era político”, el gran slogan de las feministas de los años sesentas. En 1972, la Liga de Mujeres (Marelis Pérez Marcano, Marisol Fuentes, Carmen Ruiz y otras) sabotearon en el Teatro París el concurso de Miss Venezuela ¿conocieron o participaron en eso?

Después de que llegamos a La Pastora, supimos que otras mujeres se estaban reuniendo, seguramente fueron estas de la *Liga*. Durante tres años, Isabel y yo, y un grupito más, manifestábamos los Primero de mayo, en la organización de la CTV. Pero volvamos a lo de la chica *Cosmo*. Evangelina llegó arreglada más “*Cosmo*” que las de la revista, intervino y, de repente apareció pidiendo la palabra, nada más y nada menos que Rafael Poleo, que había leído en la prensa lo de la reunión. Salió con las tablas en la cabeza. Hasta ese momento nos habíamos reunido sin varones y, por cierto, esa era una de las discusiones que se planteaban : ¿sólo mujeres?

Es uno de los puntos que aún se discuten.

Otro asunto que se discutía era el de la “doble militancia”; otro el de la organización ¿grupo de opinión u organización de masas?

Tambien siguen discutiéndose. Desde luego, tú estabas con la organización de masas. En 1978, cuando me hice feminista en México, me coloqué en la otra acera. Y ahí estoy: los grupos feministas deben ser grupos de opinión, porque para hacer opinión hay que tener mucho tiempo. No se puede estar en la calle y producir teoría, conceptos, películas, novelas, reportajes como éste que te hago ahora mismo. El que está en la calle queda agotado en la noche, no puede ir a librerías ni bibliotecas ni puede pensar libremente, sin

horarios ni calendarios presionándolos. Todas las veces que me retiré de mi acera y me puse a militar con frenesí no produjo una sola idea nueva. Esa es la verdad. Lo que hay que destacar ahora es que ustedes, tan temprano como 1968, se involucraron en esas discusiones que no han cesado y que eran, entonces, las discusiones que se estaban inaugurando en Europa y EEUU.

Pero no eran asuntos que se nos imponían, sino que se nos iban planteando en el camino, por la contradicción entre lo que veníamos de hacer en los partidos y lo que teníamos que hacer nosotras, una nueva forma de militar: leer, elegir a una que expusiera el tema, discutir abiertamente sobre sexualidad, etc. A Pro Venezuela llegaron mujeres con la vieja forma de militar y entonces el MLM comenzó a decaer. En el 73 yo me inscribo en la Cámara de Pequeña y Mediana Industria de Caracas y es que, yo no sé si el MLM tuvo que ver con eso, empecé a preguntarme qué había sido de la Esperanza Vera de la *Unión de Muchachas*, si es que había muerto...

Ay Esperanza, te faltaba "masa"...

Yo no había dejado de hacer cosas paralelamente a las actividades con las mujeres, incluso fui concejal suplente de Héctor Marcano Coello, en las listas del UPA, durante el gobierno de Caldera. Por cierto, ahí hice amistad muy bonita con las concejales Ismenia Villalba, Lilina Iturbe de Blanco y otras más de la que no recuerdo el nombre en este momento. Trabajamos con los damnificados del derrumbe de Gramoven y Niño Jesús, camino al Junquito. Pero sentía que todo eso no era suficiente.

10 . Lideresa de la pequeña y mediana industria

Me inscribo en la Cámara de PyMI de Caracas el 73 (la inscripción me la regalo mi viejo amigo Pedro Méndez) y el 74 asistí al Congreso de Fedeindustria, en San Felipe, Edo. Yaracuy, que fue cuando el Presidente Carlos Andrés Pérez y su gabinete, entregaron la Ley de Corpindustria, recientemente promulgada por Ley Habilitante. Aquí en Caracas, en la Cámara, conocí a Katina Fantini y Nancy Vivas, que estaban comenzando actividades empresariales, haciendo chaquetas y bolsos de cuero. Yo hice una intervención y al final ellas se me acercaron y, de una vez, me manifestaron que ellas iban a solidarizarse conmigo como mujeres y que debíamos reunirnos aparte y ver cómo podíamos ayudarnos en la Cámara. Al elegir la delegación de la Cámara que iba a ir al Congreso en San Felipe, Katina quedó de primera por votación; yo llegué de segunda y los hombres estaban asombrados, preguntándose ¿de dónde salieron estas mujeres? Ahí conocí también a Marisol Sandoval, que era de Fedeindustria y presidía la Asociación de Fabricantes de Toldos y Persianas. Primera mujer en presidir una cámara empresarial. Ella en ese momento estaba en una situación que nunca había vivido ¿cómo ir a San Felipe sin su marido que la acompañaba a todo en Caracas?

¿Tú ibas por los imprenteros?

No, la cámara de la industria gráfica estaba afiliada a Fedecámaras. Hay dos posibilidades de afiliación, tanto en Fedeindustria como en Fedecámaras: por regiones y por sector. Como no todos los sectores están organizados, se puede ir por regiones. Yo iba por la región de Caracas, electa por la Cámara, como te acabo de decir. Por cierto, el día en que Katina y yo fuimos electas por la Cámara, Pedro Méndez se sentó al lado de Katina y después me dijo: "hazte amiga de la argentina de los ojos verdes, puede ser una persona muy importante en tu vida, creo que pueden hacer una buena llave". Al principio yo me acerqué más a Marisol, por cuestiones de edad creo yo y por sus dudas sobre ir o no ir sola a San Felipe. Marisol, su hija, la respaldó y entonces nos fuimos las dos en un carro

alquilado a San Felipe. No había muchas mujeres allá. Pilar Verdés que tenía otra imprenta en Caracas, nosotras dos, Katina y Nancy.

Yo me había preparado una ponencia sobre un problema que aún me preocupa: si queremos que la PyMI sea empleadora hay que eliminar las trabas que limitan esa capacidad. Hice mi investigación y constaté que el fenómeno de la mortalidad de la PyMI está ligado al trabajo intensivo de los recursos humanos y que la productividad es menor que en la gran empresa. Sin embargo, las leyes pechan por igual el factor trabajo en la gran empresa y en la pequeña y mediana industria. Pagas SSO e Ince igualmente, independientemente del tamaño de la empresa, lo cual hace relativamente más costoso el empleado de la PyMI que el de la grande.

Esa investigación la hice en Pro Venezuela y así pude conocer más de cerca al Dr. Reinaldo Cervini, quien en una de éstas me pregunta para qué la estoy haciendo. Le dije que iba a San Felipe, al Congreso de Fedeindustria, donde iban a elegir la nueva directiva. Entonces me dijo: "si tienes chance lánzate". Yo le dije que apenas acababa de llegar y me respondió: "es que este país es así". Eso me abrió los ojos de que alguna gente veía en mí potencial para esa responsabilidad.

Allá en San Felipe no le pararon a ninguna ponencia, estaban metidos en su asunto de elegir la directiva y la discusión central era si se hacía uninominalmente o por planchas. Por cierto, te cuento una anécdota: ahí en San Felipe había una piscina y nada más al llegar veo que Katina Fantini y Nancy Vivas están en la piscina en bikini y ese poco de delegados con los ojos de este tamaño. A la hora del almuerzo las llamé, porque yo sigo siendo stalinista a pesar del MLM y les digo: "aquí no vinimos a bañarnos, aquí vinimos a una tarea...si estos hombres las ven a ustedes en ese plan van a creer que vinieron aquí a provocarlos... si ustedes quieren tener una figuración en este gremio y que las respeten, no vuelvan a hacer esto...vayan a bañarse en otro hotel si quieren, pero no en este del Congreso". Eso siempre lo cuenta Katina y dice que fue la primera vez que le llamaron la atención, pero me hizo caso, como me hizo caso también cuando le pedí que se quitara una peluca anaranjada para recibir al Presidente de la República en el Primer Foro de Mujeres Industriales y Artesanas.

En el Congreso yo intervine a favor de las planchas, por que favorecía el trabajo de equipos constituidos; fue muy bien acogida la intervención y le dio la victoria a un candidato, Alberto García, que tenía una fábrica de bloques en San Felipe y que tenía el apoyo de Olivares Betancourt, que era el presidente de Corpindustria. Cuando terminó el Congreso él se acercó a mí y me dio las gracias por la intervención, que –según él–le dio una vuelta al evento. Me dijo ¿qué quiere usted ¿ Y yo le dije: quiero que me nombre presidenta de una Comisión Femenina de Fedeindustria. Me respondió: "eso está hecho al llegar a Caracas, escoja usted a las personas". Por supuesto, las personas fueron...

Katina, Nancy, Marisol...

Y Pilar Verdés, que aunque no era de nuestro grupo y después tuvimos problemas, porque ella no estuvo de acuerdo con que invitáramos a Cuba para nuestro primer foro, era la otra mujer que estaba en San Felipe. Y así fue. Una de nuestras primeras acciones fue acordar todo el apoyo a la Comisión Femenina Asesora de la Presidencia de la República, que organizaba los eventos del Año Internacional de la Mujer, 1975.

El 8 de marzo hicimos nuestro primer evento en Pro Venezuela, bajo el mismo lema que inventó Pomponette Planchard para el / *Seminario de Evaluación de la Condición de la Mujer*, "Mujer, hazte presente". Katina, Nancy y yo visitamos toda Venezuela, mientras

Marisol trabajaba en los preparativos desde Caracas. Promovimos el *1er. Foro de Mujeres Industriales y Artesanas* y la exposición que lo acompañó, reclutando a todas las mujeres, comprometiendo a todas las cámaras de PyMI, que a su vez comprometieron a las gobernaciones. Ahí fue donde conocimos a Pilar Ferrer, Flor de Camino, Idalia Ferreiro, Silvia Herrán, Rosa Ramírez, Magdalena Di Marco, a las artesanas goajiras Tere, Ligia y a muchas otras mujeres que siguen siendo nuestras amigas. Ese resultó también el primer evento del Año Internacional de la Mujer. Se inauguró con la presencia del Presidente de la República, que no habló pero estuvo en el acto de principio a fin y recorrió toda la exposición. Y estaba Doña Blanca de Pérez, el Gabinete y toda la Cofeapre. Al entrar CAP me dijo: “Doña Esperanza, esas mujeres de Miraflores sí son solidarias con usted. De una oficina a otra me iban diciendo: presidente, no se le vaya a olvidar lo de esta tarde en Pro Venezuela, así que aquí estoy”.

Con los recursos que teníamos pudimos traer delegadas de Cuba, porque ellas no tenían para eso. Las visas nos las dio la secretaria de C. A. Pérez, Gladys de Vásquez, y Katina fue a Maiquetía a entregárselas a las cubanas en la pista de aterrizaje, pues aún no había relaciones diplomáticas con Cuba. Así que también fue uno de los inicios de la reanudación de relaciones con Cuba. Aún había presos políticos y acordamos solicitar la libertad de las mujeres detenidas, Argelia Melet de Bravo entre otras. Ese pedido lo volvieron a hacer las mujeres en el evento de las trabajadoras de ese mismo año 75, que organizaron Eumelia Hernández (CUTV) y Pastora Reques, que fue la primera mujer de la Comisión Femenina de la CUTV. Y en el evento de las comunicadoras sociales. Pero Argelia Melet de Bravo nunca reconoció públicamente ese pedido de las mujeres en el 75, sólo le dio las gracias a Jóvito Villalba.

A lo mejor ni se enteró...

A lo mejor...

*Para la Agenda de 1985 de **La mala vida** recogí estos datos del evento central con motivo del Año Internacional de la Mujer: fue en el Caracas Hilton, del 21 al 25 de mayo de 1975 y Esperanza Vera coordinó la mesa sobre “La mujer y el desarrollo”. ¿Hiciste algo más en este evento central?*

Yo no era de la Cofeapre que organizó pero formé parte, con Isabel Carmona, de la Unidad de Relaciones Interinstitucionales y Prensa.

Para que veas lo que significa para mí todo lo que tú, Eumelia y Argelia me han contado de toda la historia de las mujeres anterior a 1975, te preciso que en 1975, siendo ya profesora de la Escuela de Letras de la UCV, ex dirigente estudiantil y persona más o menos enterada de las cosas políticas y culturales que ocurrían en mi país, no tuve jamás noticia de lo que ustedes estaban haciendo ni en Pro Venezuela (tan cerca de la UCV) ni en ningún otro lugar del país. Si eso salía en la prensa, pues entonces creo que me saltaba sin querer esas noticias. Recuerdo, eso sí, que recibí una noche en mi casa a Perla Vonasek y una amiga suya, madre de su ex marido, Argelia Laya. Ambas llevaban colgados unos broches identificándolas como participantes de ese evento en el Caracas Hilton ¿Tú crees que me interesó saber qué hacían ahí, qué hablaban? Ese era un tema inexistente para mí y para la escuela de Letras de la UCV, pues algo hubiera oído en medio de mi ensimismamiento en mis problemas de divorcio, salida a México a hacer una maestría, etc. Por eso yo entiendo perfectamente a quienes declaran que “no hay mujeres organizadas” sólo porque no han estado pendientes de saber dónde estamos. Cuando retorné de México, ya feminista con militancia, busqué a los grupos y los encontré de inmediato, con la ayuda de Perla por cierto. ¿Ves la importancia que tiene que se publique este testimonio tuyo? Estábamos en el 75 ¿qué siguió?

Ya te conté que habíamos recorrido el país. Fui por primera vez a San Cristóbal (recuerda que mi papá era “antiandino”) y allá encontramos que la delegada designada por la Cofeapre de Caracas tenía convocada a una asamblea en la Casa Sindical del Táchira. Esa fue una asamblea que nos asombró. Aquel enorme salón estaba repleto y las intervenciones fueron maravillosas; una de esas mujeres, Flor de Camino, que había estado en la *Asociación Cultural Femenina*, demostró que era la que tenía más formación y más ascendiente sobre las mujeres. Por eso la encargué de que me organizara la delegación que vendría a Caracas al foro. Trajo la mayor delegación, la segunda fue la del Zulia. Pero toda la movilización fue muy buena, entre otras cosas porque la Cofeapre giró órdenes a todas las gobernaciones y direcciones de cultura para que apoyaran el foro que estaba en el marco de actividades del Año Internacional de la Mujer.

Entre las mujeres que llegaron del Táchira, estaban las loceras de Lomas Bajas y también llegó una muchacha poetisa, Miriam González, que se hizo la mejor amiga de Katina Fantini. Así va a parar Katina a Lomas Bajas, cerca de San Cristóbal y es en San Cristóbal que organizamos el *II Foro de Mujeres Artesanas*, en 1976, pues ellas se habían ganado la sede con su presencia masiva en Caracas. Recuerdo que el foro se realizó en medio de lluvias torrenciales que afectaron los caminos y carreteras. Pero ahí llegó ese mujerero. Y llegaron Ana Lucina García Maldonado y Jesusita Maldonado, de la *Federación Venezolana de Abogadas*, FEVA, con el proyecto de recoger las 20 mil firmas para la reforma del Código Civil; así que en el *II Foro* se recogieron las primeras firmas para la reforma. Para el *III Foro*, que se hizo en Anzoátegui, Katina y Miriam presentaron un audiovisual sobre las mujeres de Lomas Bajas. De ese trabajo surgió el cortometraje del grupo feminista *Miércoles*...

*titulado “Yo, tú, Ismaelina”, yo entré a militar en el grupo **Miércoles** después de que el corto se había filmado...*

Después de eso las mujeres de la Comisión Femenina de Fedeindustria nos propusimos que yo aspirara a presidir la Cámara de PyMI de Caracas, lo cual tuvo una oposición terrible que intentó, incluso, dividir la Cámara. Luego volvieron intentar dividir a Fedeindustria pero, claro está, siempre dijeron que las divisionistas habíamos sido las mujeres... En este sector de pequeños y medianos industriales las mujeres dimos una gran pelea con Marysol y Katina al frente. Fueron unos cuantos años de gran compañerismo y solidaridad.

Así que ganaste las elecciones en la Cámara y luego en Fedeindustria...

Gané las de la Cámara, luego me derrotaron en 1976 en Fedeindustria y dos años después, en 1978, gané. En 1980 las presiones del gobierno de Luis Herrera Campins fueron muy fuertes contra el sector...

¿por qué?

Por los créditos. En el sector de PyMI los problemas más graves están ligados a las condiciones para otorgar los créditos... Preferí no ir a la reelección. Ya yo había llegado a la conclusión de que el problema (que ahora está otra vez en su apogeo), el problema de la mortalidad de la PyMI, se debe en gran parte a que el sector no tiene un peso político en el lugar en que se toman las decisiones. Fíjate que acabo de leer que en Francia el Primer Ministro es uno que fue Ministro de la PyMI. Así que con un grupo decidimos participar en la campaña electoral de Jaime Lusinchi, de Acción Democrática. Era y sigue siendo un hecho que ese sector siempre ha sido muy adeco. Comencé a recorrer una vez más el país con ese plan ...

¿y a nombre de qué hacías campaña?

A nombre de la Comisión de Relaciones Institucionales de AD, que dirigía el Dr. Izaguirre...

¿Llegaste a inscribirte en AD?

Sí me inscribí...

¿Y sigues ahí?

Sigo inscrita pero no he vuelto más...

Así que entraste en campaña de Lusinchi y a AD siempre con el ojo puesto en Corpindustria...

Por supuesto, desde el comienzo. Y no sólo eso sino que buscábamos la mayor cercanía a la Presidencia y al Gabinete, para tener influencia en las decisiones sobre PyMI. Pensábamos en un Consejo del que formaría parte, entre otras instituciones, Corpindustria y que ese Consejo creara fondos regionales para la PyMI y propusiera ordenanzas municipales de protección a la PyMI. En ambas ideas yo fui pionera junto con el *Grupo Conciencia Gremialista* en el que estuvo también Leonardo Pizani. Veo que Chávez ha dicho que tiene interés en esto y es verdad: no puede haber democracia económica si no le das a las pequeñas y medianas empresas incentivos para que se desarrollen. De otra forma, lo único que sobrevive son las grandes empresas...

Que van tragándose a las pequeñas...

Gana entonces Lusinchi y designa en Corpindustria a Melania de Meléndez, que era la candidata del Ministro de Fomento Héctor Hurtado.

Carlos Andrés Pérez me designa Presidenta de Corpindustria en su segundo gobierno. Se plantea la reorganización de la corporación y se presentan dos proyectos, el de la Ministra Imelda Cisneros y el que elaboramos en Corpindustria. El proyecto de Cisneros era muy distinto al mío y fue el que terminó triunfando en el gobierno de C.A. Pérez. Durante mi gestión como Presidenta de Corpindustria me reuní varias veces con Miguel Rodríguez y con su asistente Rosas, pero ellos no entendieron nunca las particularidades del sector ; para ellos las tasas de intereses debían ser las mismas del mercado para todo empresario pequeño, mediano o grande; había que reducir al máximo el personal de la corporación ; en suma, había que ajustarse a los requerimientos de los organismos multilaterales.

El Presidente solicitó las dos posiciones por escrito. Imelda Cisneros encargó la presentación de la suya a un equipo de asesores que, además, quería que los pagara Corpindustria, a lo que yo me negué. Nosotros hicimos el nuestro sin asesores externos. El Presidente me mandó a llamar y me dijo: "Doña Esperanza, el proyecto que se ha aprobado es el del Ministerio de Fomento"...Yo le

dije que estaba bien pero que yo no podía llevarlo adelante, porque no lo compartía. Entonces me presentó cinco currícula que quería revisar conmigo. Los vimos...

Y recomendaste a Leonardo Pizani...

CAP me dijo que los currícula se los había llevado la Ministra Cisneros, así que me imagino que ya habían sido consultados los candidatos. Luego me pidió que no renunciara públicamente y me dijo que no quería perderme de vista... Eso fue en junio de 1991.

Durante mi estadía en Corpindustria organizamos el *IV Foro de Mujeres Industriales y Artesanas*, en Maracay. Tú nos acompañaste, recuerdo. Comenzamos una evaluación de la magnitud y los efectos que las políticas de Corpindustria habían generado entre las mujeres que solicitaron su asistencia. Como puedes suponer, mantuve una actitud de preocupación muy especial por atender a las mujeres, especialmente a las artesanas. También comencé un programa de municipalización y descentralización de recursos. Igualmente atendimos a la prensa y emisoras regionales que han sido soportes importantes en la descentralización del país.

¿Y CAP te perdió de vista?

No. En noviembre de 1991 me nombró Secretaria General del INCE, con el aval del Ministro de Educación. Pero antes me despidieron de Corpindustria en un acto hermosísimo en Maracay, en el cual el propio Presidente me condecoró con la Orden "Francisco de Miranda" en primera clase. Un día vine a Caracas, porque tenía un hermano muy grave y otro hermano, Gastón Vera, quien fue Presidente de la CTV, me dijo que el Presidente me andaba buscando. Lo llamé y entonces me ofreció el cargo en el INCE.

11. La capacitación a las más jóvenes de las mujeres.

La misión del INCE, como sabes, es la formación técnica de los más jóvenes. Como siempre he pensado muy mal de las mujeres que llegan a posiciones de poder y se olvidan del compromiso que tenían antes con las mujeres, me dediqué al llegar a darle vida a un programa que había propuesto al INCE la OIT, la Organización Internacional del Trabajo. Era un programa de capacitación de las mujeres en oficios no tradicionales, precedido por un estudio que habían hecho Adicea Castillo y Morelba Jiménez, de la Universidad Central de Venezuela, y Petrica Freites. En cuanto tuve conocimiento de ese programa las llamé a las tres y comenzamos trabajar en eso.

Creamos una unidad a nivel de la Secretaría General del INCE, que es la máxima instancia operativa para esa tarea, que comenzó a promover dentro del instituto el programa, porque la resistencia no es sólo de los hombres sino también de las mujeres. La resistencia que yo había encontrado en el INCE cuando me inscribí en aquél curso de fotolito no se había vencido en 1991 y, creo yo, no se ha vencido todavía. Había un concurso anual en el INCE de formación profesional que premiaba en una lista de oficios a los mejores, que luego compiten con los ganadores de los institutos del resto de América Latina. Entonces Petrica y yo resolvimos promover el concurso entre las muchachas. A las que se inscribieron las trajimos un fin de semana a un encuentro en Los Caracas, dándoles herramientas para que se propusieran ganar en las competencias nacionales. De nuevo nos sorprendimos de que las andinas fueron las que ganaron más competencias.

Desde el I Foro te dieron sorpresas las andinas...

Resultó que la mayoría habían aprendido en sus casas el oficio y tenían amor por él. También una muchacha de Anzoátegui, que ganó en matricería, que es una de las cosas más difíciles en mecánica, había aprendido el oficio de su padre ecuatoriano. Pero en general las muchachas dieron la batalla. Después presentamos la experiencia en una mesa redonda, durante la celebración del aniversario del INCE. En una evaluación del programa de la OIT que hicimos en Costa Rica, constaté que en países como Argentina y Chile, en el sur, así como en Costa Rica y Nicaragua, se le había dado un impulso tremendo, mucho mayor que el que se le ha dado aquí después de que salí del INCE...

¿y saliste cuándo?

Cuando ganó Rafael Caldera la Presidencia de la República por segunda vez. Estuve dos años y medio ahí...

¿Has tenido vacaciones largas entre un trabajo y otro desde los 14 años?

No, nunca. Cuando estábamos en la imprenta estuvimos trabajando un 30 de diciembre hasta la madrugada para que COPEI pudiera pegar unos afiches el 31. Cuando estuvimos un poquito mejor, cerrábamos entre el 17 de diciembre y el 7 de enero y nos íbamos con la muchachera a Los Caracas.

¿De qué se ocupa esa empresa en la que estás trabajando ahorita?

Es una empresa que se encarga de galvanizar el acero, una costumbre que no se tenía aquí hasta hace poco, por eso es que una vez que las casas y otras obras apenas se han entregado y ya tienen marcas de corrosión...

¿Y cómo llegaste ahí, a cuenta de qué? ¿Hay alguna conexión entre este último trabajo tuyo y el que hiciste en Fedeindustria, Corpodustria y el Ince?

A Leo Rossi lo conocía yo de la pequeña y mediana industria y él siempre tuvo esa idea, hasta que un día me dijo (yo creo que lo hizo por ayudarme) que él necesitaba una persona que lo ayudara a promover el uso del galvanizado y que le atendiera los compromisos gremiales porque él está inscrito en varias cámaras. Comenzamos a trabajar y ya el año 2000 creamos la asociación donde tú me envías los mails, Avgal, Asociación Venezolana de Galvanizado, de la cual soy Directora Ejecutiva. También le atiendo las relaciones públicas de sus dos empresas: Sugaca, que es Suramericana de Galvanizado C.A., otra que creó su papá en el Zulia y otra que está fundando en Valencia. Así que yo creo que toda la experiencia anterior como organizadora, como propagandista, como promotora de una idea, sí se expresa de alguna manera en este trabajo, a través del cual casi me he integrado a la familia Rossi y comparto muchas actividades con Graciela Bravo de Rossi. A ellos agradezco esta nueva oportunidad que me permite comprobar que Esperanza Vera no está dormida.

De nuevo, me ha tocado encontrarme con mujeres con una especialidad no tradicional entre las mujeres ¿Sabías que la vanguardia en corrosión en Venezuela está en la Universidad del Zulia? Oladys Troconis de Rincón se llama la profesora fundadora del Centro de

Estudios de Corrosión que tiene fama internacional Este instituto de investigación está ahora presidido por otra mujer de gran capacidad y prestigio.

Dime una cosa Esperanza, teniendo toda esa experiencia que tienes en el sector de la PyMI ¿cómo vez tú estos años de Chávez frente al sector?.

Creo que los problemas continúan siendo los mismos y la liquidación de Corpoindustria ha sido una medida lamentable. El tiempo dirá si los resultados de esta gestión han sido positivos o negativos para la PyMI y para el país.

¿Y qué me dices de las mujeres organizadas en estos años de Chavez?

Lamento decirte que la organización unitaria de las mujeres, tal como siempre la he aspirado, se encuentra en retroceso. Las experiencias pasadas que nos condujeron a obtener triunfos importantes, no se toman en cuenta. También el sectarismo y la polarización nos han arropado. Sin embargo, soy optimista y creo que vendrán tiempos mejores. No llegarán sin esfuerzos, tendremos que encaminarlos y yo estoy dispuesta a participar. Quizá algunos y algunas dirán: ¿Vera ¿otra vez?